



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

**PROTESTA POLÍTICA Y DENUNCIA A TRAVÉS DE LA
LITERATURA EN LOS REGÍMENES MILITARES DE ARGENTINA Y
CHILE: LA OBRA DE RODOLFO WALSH Y HERNÁN VALDÉS**

T E S I N A

QUE PRESENTA

ZAYRA MAYTE CASTREJON ARGUELLES

MATRICULA: 2123017052

Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIADA EN CIENCIA POLITICA

Prof. MANUEL LARROSA HARO

Mtra. ALINE MAGAÑA ZEPEDA

ASESOR

LECTOR

Iztapalapa, Ciudad de México, abril, 2017.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad *Iztapalapa*
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

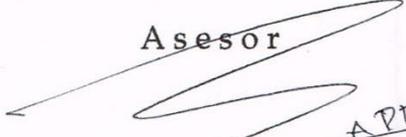
D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por el (la) (s) alumno (a)
(s) Castrogon Arguciles Zayra Mayte

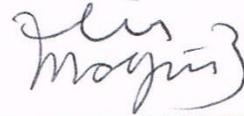
matrícula(s) 21 23 01 7052 con el título de Protesta política y denuncia a través de la literatura en los regímenes militares de Argentina y Chile: la obra de Rodolfo w. y Hernán Valdes se consideró que reúne las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad.

Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

Asesor


Manuel Larrosa Hara
A PROSA H.

Lector


Mtra. ALINE MAGAÑA ZEPEDA

Fecha 20/04/2017 Trim: 17-I No. Registro de Tesina: 2017-I/CA

UNIDAD *Iztapalapa*

Av. Michoacán y la Purísima, Col. Vicentina, 09340, México, D. F., Tels.: 5804-4600 y 5804-4898, Tel. y Fax: [01-55] 5804-4793

*A mis padres,
siempre.*

*Desaparece la singularidad de los asesinatos y de los asesinos,
y la masificación del delito es, también, la deshumanización masiva.*

Carlos Monsiváis

La escritura es la pintura de la voz.

Voltaire

*El pasado está escrito en la memoria
y el futuro está presente en el deseo.*

Carlos Fuentes.

Índice

Agradecimientos	6
Introducción:	7
Capítulo 1: Las dictaduras en América Latina: Una herida profunda.....	16
1.1 Contexto sociopolítico de América Latina al comienzo de las dictaduras militares de Augusto Pinochet y Rafael Videla.....	17
1.2 Chile: La llegada y la perpetuidad de Pinochet (1973 – 1990)	23
1.3 Argentina: La junta militar y Rafael Videla en el poder (1976 – 1983)	25
1.4 La literatura frente a las dictaduras militares: Un grito de protesta	27
Reflexiones finales.....	31
Capítulo 2: La violencia golpeando la libertad de expresión	34
2.1 La información entre las sombras y el discurso literario	38
2.2 Reorganización Nacional, labor de censura: “El proceso” de Videla (Quema de libros)	40
2.3 Apagón cultural en Chile: La censura de Pinochet.....	44
2.4 Tortura y desapariciones forzadas: La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y la Operación Cóndor casos de Argentina y Chile	46
Reflexiones finales.....	49
Capítulo 3: Literatura y Política en Chile: El testimonio de Hernán Valdés en su prosa	52
3.1 La urgencia de la denuncia: <i>Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile</i>	54
3.2 El análisis de los daños: <i>A partir del fin</i>	57
Reflexiones finales:	59
Capítulo 4: Literatura y política en Argentina: La voz de Rodolfo Walsh en su pluma	62
4.1 Palabras para no olvidar: <i>Carta a Vicki</i>	64
4.2 Un testimonio de denuncia: <i>Carta a mis Amigos</i>	66
4.3 El último escrito: <i>Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar</i>	69
Reflexiones finales.....	72
Conclusiones generales.....	73
Bibliografía	77
Anexos.....	80

Agradecimientos

Una persona alguna vez me dijo que el principal objetivo de la Universidad es hacernos ver de manera diferente el mundo, quitarnos la venda de los ojos para identificar aquello que estuviera mal y así con el conocimiento adquirido ayudar para mejorar. No sé si esta investigación sirva para cambiar algo o para mejorarlo, pero lo que sí sé es que me sirvió a mi para cambiar y para mejorar como investigadora social, como politóloga y como ser humano y sólo espero que eso sea un buen comienzo.

Le agradezco al profesor Manuel Larrosa Haro por ser la primer persona en creer que el tema de esta investigación sería importante y pertinente para la Ciencia Política, por impulsarme, por compartirme de su conocimiento, por orientarme con sus consejos y por tener tan presente siempre lo necesario que resulta darle lugar a la parte humana dentro de las Ciencias Sociales.

Al Licenciado, y gran amigo, Jesus Alavez Salazar por ser mi principal guía durante todo el proceso de investigación y redacción, por dedicar parte de su tiempo a la lectura y revisión de este texto que sin el aporte de sus conocimientos habría sido todo menos una tesina.

De igual modo le agradezco a la Maestra Aline Magaña Zepeda por su apoyo y su tiempo como asesora y como lectora de esta investigación.

Le doy gracias a mis padres por el apoyo, por el compromiso de responsabilidad que me han inculcado a través del ejemplo y por ser siempre un impulso para alcanzar mis metas.

Y finalmente gracias a todas aquellas personas que no puedo nombrar una por una pero que indudablemente sin su apoyo y su fe en mí no habría podido concluir esta etapa de mi formación profesional; gracias por sus palabras de ánimo, sus consejos e incluso sus regaños pues cada palabra sirvió, gracias por no dejarme perder la cabeza y por ser la paz en medio de tanto caos. Gracias siempre.

Introducción:

La presente investigación está situada temporalmente en las dos más violentas dictaduras militares de América Latina; la dictadura chilena de Augusto Pinochet que va de 1973 a 1990 y la dictadura argentina de Rafael Videla y la Junta Militar que va de 1976 a 1986.

Se tiene por objetivo principal analizar cómo se dio la relación entre la literatura y la política durante los regímenes militares analizando específicamente obras realizadas durante los periodos dictatoriales de los autores Rodolfo Walsh y Hernán Valdés, de Argentina y Chile respectivamente.

La hipótesis de esta investigación sostiene que la literatura que surgió en Argentina y Chile durante los regímenes militares representó una vía de protesta social importante manifestándose como una herramienta política en contra de las medidas de censura y violencia bajo las que se estaban viviendo y así por lo tanto existe una relación directa y disidente entre el tipo de literatura que se estaba creando en ese momento con la situación política de cada país.

Las artes son una herramienta importante para la expresión, la difusión y la protesta. Es indudable que a través de ellas la expresión humana encuentra un lugar importante, son vías de manifestación política que deben tomarse en cuenta y, desde mi perspectiva, pueden ser partícipes de grandes cambios en el pensamiento humano y un factor importante en la construcción del pensamiento científico.

Es necesario aclarar que el hecho de voltear y fijar la mirada en expresiones artísticas para el estudio de ciertos aspectos de la sociedad no implica un desprendimiento total de las conceptualizaciones teóricas propias de las ciencias sociales y específicamente de la Ciencia Política, es decir, no se hace en pro de una *desteorización* que pretenda reducir y desprestigiar el quehacer teórico limitando a las ciencias sociales al estudio de los nuevos discursos como, por

ejemplo, la novela contemporánea, que si bien el escritor proporciona a través de ella, entre sus personajes, situaciones y entornos, cierto tipo de conocimiento este por sí sólo sería pobre pues representaría únicamente una parte de una realidad que es una unidad compleja compuesta de múltiples factores y aunque es importante el conocimiento de esas partes de forma particular también lo es el conocimiento del todo y para ello es necesario la existencia y utilización de un marco teórico sólido que reúna y oriente el enfoque e interpretación de los resultados de una investigación.

Como lo menciona Jaime Osorio: “Nadie discute la pertinencia y la necesidad de los científicos sociales de leer literatura, no sólo por cultura, sino por la sensibilización hacia ciertos problemas que pueden generar las buenas novelas. En definitiva, la disyuntiva real no es entre clásicos de la teoría social o novelistas sino entre teoría y no teoría.”¹ Y en realidad aunque esta discusión existe apostar por una o por otra, haciendo que la elección de una elimine a la otra, sería una equivocación porque la complementación de ambas proporciona la posibilidad de una visión más amplia y más profunda dentro de una investigación.

Una vez aclarado lo anterior se puede decir que dentro de la artes la literatura parece ser la más importante debido a que establece una relación directa e íntima entre el autor y el receptor, una relación que a través del acto de la escritura y la lectura puede llevar a la reflexión que posteriormente podría generar nuevas ideas, nuevas alternativas.

Según Francisco Zarco la literatura ya concebida como un saber general y como medio de creación y expresión, tiene como objeto la responsabilidad moral, que no cabe en la política, —pero que sí puede retomar la Ciencia Política— para con la sociedad pues afirma que “la política no es un terreno extraño a la literatura; y si bien el escritor huye las más de las veces de los puestos públicos, debe con

¹ Osorio, J, “El malestar posmoderno con la teoría en las Ciencias Sociales” en: *Fundamentos del análisis social: La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 2001, p. 142-143.

su pluma dilucidar las cuestiones más graves, los puntos de que depende la suerte y la existencia de los pueblos. Queda claro así el papel de la literatura en el destino de las naciones”² donde las manifestaciones artísticas asumen responsabilidades sociales y políticas como resultado del desarrollo histórico.

En esta investigación se pretende identificar y explicar las intervenciones políticas de la élite intelectual, en cuanto a protesta social y denuncias, a través de la literatura, concebida como expresión artística y política, por lo cual es importante tener claro que no todo tipo de literatura podría ser analizada para este fin sino que se trata de una muy específica; de una literatura nacida de la necesidad de dilucidar cuestiones políticas, de una literatura que revele lo oculto de la política como actividad humana. Se trata pues de una literatura política definida como el arte de escribir correctamente donde por medio de la palabra se haga expresión de las ideas y sentimientos a partir de un proceso de interpretación, reflexión, análisis y crítica del autor con respecto a todo aquello que involucre decisiones políticas de los gobiernos en la búsqueda de procurar el orden y la convivencia frente a conflictos sociales.

El propósito del escritor, idealmente, es comunicar de una o de otra forma lo que sucede con él mismo, con las personas y con su entorno; el escritor en su proceso de escribir lo que hace es expresar la interpretación que está haciendo de una situación, de un momento o del mundo. Todo escritor está condicionado por su realidad social, por el contexto político, económico y social bajo el que se ha desarrollado y es a partir de ello que se determina lo que el escritor comunica; lo que escribe, lo que interpreta del mundo.

Carlos Fuentes, en México, por ejemplo, sostuvo la idea de que el “deber” del escritor era el de ser molestos para el gobierno, de ser aquellos quienes no temieran señalar la injusticia, la corrupción, la desigualdad, quienes no temieran exigir y cuestionar a los detentores del poder, quienes tuvieran el valor de no

² Urrejola, Bernarda, “El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)”, en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm 3, Colegio de México, D.F, México, enero-marzo 2011, p. 1725

quedarse callados y de buscar a través de su expresión la toma de conciencia de la sociedad a través de la información. Sostuvo que “en un país en donde no hay libertad de expresión, en donde las elites monopolizan los medios de comunicación al tiempo que controlan lo económico y lo social, los creadores tienen la obligación de hacer surgir la palabra auténtica, liberada, de poner de manifiesto la buena conciencia, las bajezas, contradicciones, de revelar lo que se oculta cuidadosamente.”³ Compartiendo esta idea el escritor nicaragüense Sergio Ramírez expresó que "el deber de un escritor que ha sido armado con la palabra es no callarse"⁴.

Actualmente hablar de libertad de expresión nos lleva rápidamente a pensar en los medios de difusión masiva y en la opinión pública. Los medios de difusión masiva son una pieza importante para los gobiernos pues resultan ser una herramienta coercitiva de largo alcance en el momento en el que estos son controlados y la información que viaja a través de ellos es manipulada. Es por ello que resulta importante poder mirar otros medios que permiten la libre expresión lejos del control y la tergiversación de la información.

Dando por hecho que la literatura del siglo XX de América Latina era una literatura que plasmaba el mundo tal cual era visto por el artista —ya que en el ámbito literario se estaba escribiendo bajo la corriente estética del realismo— y que en el ámbito social, político y económico en América Latina se vivía en medio de un contexto de revoluciones, de represión, autoritarismo, militarismo reformista, de crisis económicas y golpes de Estado; en medio de aquel panorama de desolación, violencia y desigualdad que envolvía a Argentina y Chile los escritores que existían en ese tiempo, que tenían el “deber” de ser molestos para el gobierno ¿Realmente lo fueron? ¿Su expresión literaria llegó a golpear las murallas de los regímenes autoritarios? ¿Llegó su voz de escritores a irritar el oído

³ Oliver Dabéne, “Los años sombríos (1968-1979)”, en *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 169.

⁴ Nota de la Jornada 27 de noviembre 2014, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/11/27/el-deber-de-un-escritor-es-no-callarse201d-sergio-ramirez-7216.html>.

de la élite política que detentaba el poder? ¿Llegó esa literatura a ser la voz de los que eran silenciados? Y de ser así, si de verdad significaron algo importante para la oposición de los regímenes autoritarios, si de verdad los molestaron ¿Qué ocasionaron en la política y cuál fue la respuesta de los líderes autoritarios?

Así pues para contestar a las preguntas anteriores y presentar las respuestas en esta investigación de carácter cualitativo se utilizó un método histórico-deductivo para desarrollar los primeros dos capítulos y una método inductivo para desarrollar el tercer y cuarto capítulo, ambos métodos se utilizaron teniendo un enfoque desde la Ciencia Política apoyándose de la Historia. La información y los datos presentados a continuación, que permitieron hacer posible el análisis de este trabajo, se obtuvieron de artículos, libros, revistas electrónicas, periódicos y documentos oficiales los cuales son citados en estilo Chicago, se reconoce que los estilos Harvard y APA son los más utilizados internacionalmente pero el estilo elegido en esta investigación resulta enriquecedor para la lectura y los datos adicionales, además de que sigue estando dentro de los estándares internacionales de citas y referencias

En el primer capítulo titulado *Las dictaduras en América Latina: Una herida profunda* se desarrolla el contexto histórico, político, económico y social del cono Sur de América Latina —que es señalado por Oliver Dabéne como los “Años sombríos” en su texto *América Latina en el Siglo XX* el cual fue retomado y utilizado para desarrollar parte del capítulo— a finales de los años sesenta y los años setenta para proporcionar el ambiente en el que surgieron y se llevaron a cabo las dictaduras de los países que nos competen; posteriormente de manera más detallada se desarrolla el contexto socio-político de Chile y Argentina específicamente y por último se aborda el papel que desempeñaba la literatura en medio del caos político que caracterizó a América Latina en esos años.

En el segundo capítulo titulado *La violencia golpeando la libertad de expresión* se desarrolla el tema de la violación a los derechos humanos,

principalmente la libertad de pensamiento y la libertad de expresión, durante las dictaduras militares.

La libertad de expresión es un medio importante que permite el fomento de las ciencias, el desarrollo, la participación política, la búsqueda de la verdad así como el avance de las artes y está definida, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como “un elemento crítico para la democracia, el desarrollo y el diálogo –sin ella ninguna de estas palabras podría funcionar o prosperar. La libertad de expresión es un derecho universal que todo el mundo debe gozar. Todos tienen el derecho a la libertad de opinión y de expresión; éste incluye el derecho a mantener una opinión sin interferencias y a buscar, recibir y difundir información e ideas a través de cualquier medio de difusión sin limitación de fronteras”⁵

Al acto de violación de este derecho humano fundamental se le conoce como censura, la cual se desarrolla en el segundo capítulo de esta investigación y está definida por Gabriela Cicalese como intervención de los mensajes, “esta intervención tiene intenciones de “corregir” o “conducir” los discursos de acuerdo con los intereses del poder político de turno, “restringiendo” las posibilidades de circulación a aquellos discursos que atentan contra la ideología imperante. Es un recurso característico de gobiernos autoritarios.”⁶

Según Cicalese existen cuatro diferentes tipos de censura: La censura previa la cual se refiere a aquella donde los textos o la información por difundir es antes revisada para poder ser autorizada o rechazada; la censura posterior la cual ocurre después de la emisión de la información donde los detentores del poder político recurren a sanciones económicas o suspensión de programas o personas como medida preventiva para que el mensaje no vuelva a emitirse; la autocensura en la cual los autores y periodistas trabajan bajo una postura ideológica que les es impuesta por el lugar donde trabajan; censura fundamental (económica) la cual

⁵ *Libertad de expresión*, Disponible en: <http://www.unesco.org>, 2015.

⁶ Cicalese, Gabriela. *Censura, definición y tipos*, La Crujia Editoriales, España, 2000.

hace referencia a que debido a la gran inversión de capital que se requiere para la emisión de mensajes en medios masivos de comunicación hace que estos queden bajo el control de los poseedores del capital, de los que poseen poder económico, y la información se difunde a partir de la ideología de esta élite y la encaminan hacia el beneficio de sus propios intereses. Es importante mencionar los tipos de censura porque los cuatro tipos fueron sufridos por los intelectuales disidentes de los regímenes militares.

También, en el segundo capítulo, se hace el análisis del Proceso de Reorganización Cultural llevado a cabo en Argentina y el apagón cultural llevado a cabo en Chile para posteriormente desarrollar el cómo se enfrentó a ello el discurso literario, para dicho objetivo se llevó a cabo principalmente la revisión de documentos oficiales para proporcionar el discurso del Estado en cuanto a estrategias y objetivos de cada proceso u operación que se creó dirigido al ámbito cultural o de seguridad para posteriormente analizar y contrastar el ideal del gobierno plasmado en el papel con la realidad y la verdadera actividad de las autoridades según la experiencia histórica.

Para finalizar el segundo capítulo se describe lo que fue la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en Chile y la Operación Cóndor, organizaciones que se encargaron de instaurar el terror que procurara el orden a través del secuestro, la tortura y el asesinato a disidentes o posibles disidentes.

El tercer y cuarto capítulo albergan la esencia de esta investigación pues es donde se analizan los textos elegidos de Hernán Valdés y Rodolfo Walsh. Primero en cada capítulo se proporciona una breve biografía de los autores para tener conocimiento de cómo fue que se convirtieron en intelectuales con una voz importante y posteriormente se hace el análisis de cada texto.

Es necesario aclarar que en esta investigación se menciona a los autores como intelectuales, por ser o haber sido personas dedicadas al estudio y a la reflexión crítica sobre la realidad con la intención de comunicar sus ideas teniendo

la esperanza de influir en la opinión pública; se les menciona como pertenecientes a una élite intelectual debido a que surgieron de espacios donde junto a otros individuos producían, reproducían y divulgaban las ideas, los valores, las prácticas sociales y comportamientos que intentaban definir. Su voz, sus letras tenían poder pero lejos de ser una voz cerrada a los demás grupos de la sociedad o ser un poder en pro del poder que detentaban los gobernantes fue uno que golpeo contra ellos, un poder que pretendió ser el poder de todos porque sus letras buscaron ser la voz de quienes eran silenciados.

También es necesario mencionar que el análisis que se lleva a cabo de los textos de Valdés y Walsh no es el mismo debido a que son de una extensión completamente diferente. Los textos analizados de Valdés son de una extensión amplia pues uno es un libro testimonial y el otro una novela por lo que el proceso del análisis se hace de la totalidad de los textos centrandolo en los fundamentos principales que componen el cuerpo del relato por otro lado los textos analizados de Walsh son cartas de una breve extensión lo cual permite la fragmentación de los textos para un análisis puntual y más detallado de las líneas que componen las cartas. Pero a pesar de llevarse a cabo el análisis de manera diferente el objetivo en ambos casos es el mismo puesto que se analizan con la intención de encontrar elementos de protesta política y denuncia.

*Ahora América es, para el mundo, nada más que los Estados Unidos:
nosotros habitamos, a lo sumo, una sub-América,
una América de segunda clase, de nebulosa identificación.
Es América Latina, la región de las venas abiertas.*

Eduardo Galeano

Capítulo 1:

Las dictaduras en América Latina: Una herida profunda

Realizar un recorrido histórico del contexto sociopolítico que se vivía en América Latina al comienzo de las dictaduras militares es sumamente importante para proporcionar un amplio panorama que nos permita entender el nacimiento, la existencia y la permanencia de las dos dictaduras militares más violentas que se vivieron en el continente; la dictadura argentina y la dictadura chilena.

Ambas dictaduras son consideradas como las más cruentas pues en Argentina organismos de derechos humanos reunieron datos sobre la existencia de más de 30,000 desaparecidos.

El 30% de los desaparecidos estaba conformados por obreros, el 21% estudiantes, 18% empleados y 11% profesionales. La mayoría integraba organizaciones peronistas y marxistas, guerrilleras o clasistas. Además 10,000 personas estuvieron en condición de presos políticos; 1,360 fueron asesinadas, y se estima que 250,000, sobre una población para 1975 de 25 millones de habitantes, debieron exiliarse, mientras toda la población fue privada de derechos civiles y políticos.⁷

Por otro lado, en Chile, las cifras totales de la victimización reconocidas como oficiales ascienden a 3,216 personas desaparecidas o asesinadas y 38,254 personas sobrevivientes de prisión política y tortura.⁸

La revisión histórica nos permitirá conocer las circunstancias en las que frente a tanta violencia se desarrolló la literatura política de carácter disidente,

⁷Crenzel, Emilio, "Hacia una historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina" en *Las luchas por la memoria en América Latina: Historia reciente y violencia política*, Bonilla Artigas Editores, México, 2015, p. 37.

⁸Barrientos Claudio, Javier, "Políticas de memoria en Chile, 1973-2010" en *Las luchas por la memoria en América Latina: Historia reciente y violencia política*, Bonilla Artigas Editores, México, 2015, p. 97.

aquella que se ocupara de hacerle frente al gobierno y a sus políticas así como el por qué y para qué de ésta.

1.1 Contexto sociopolítico de América Latina al comienzo de las dictaduras militares de Augusto Pinochet y Rafael Videla

Latinoamérica a finales de los años sesenta se convirtió en un escenario vulnerable a la violencia, una violencia que se encrudeció y perpetuó en los años setenta dando lugar a las dictaduras militares.

Se trató de una violencia pública, abierta y directa la cual se caracteriza por el hecho de que tanto actores estatales como sociales pretenden, a través de medios violentos como conflictos armados o situaciones de represión, obtener el control y la dominación sobre determinado entorno y al mismo tiempo sobre diferentes grupos.

El doctor Olivier Dabéne enmarca con la revolución peruana de 1968 y la revolución de Nicaragua los *Años sombríos* de América Latina; años que se desarrollaron en medio de un contexto de autoritarismo violento y represiones encarnizadas así como de protestas sindicales y estudiantiles y crisis económicas.

La década de los años sesenta estuvo principalmente marcada por la revolución cubana debido a que creó enormes expectativas y ganó bastante simpatía en diversos sectores sociales. En este contexto las luchas políticas adquirieron una presencia fuerte ocasionando que los movimientos populares ascendieran. Existieron intento de insurrección armada en varios países, como Argentina, Colombia, Guatemala, Perú, Uruguay y Venezuela, el objetivo principal que tenían esos movimientos era el de instaurar el socialismo sin embargo para finales de la década esos movimientos fueron derrocados dando lugar a las dictaduras militares.

Así pues los *años sombríos* estuvieron protagonizados por grandes luchas debido a que las expectativas de las capas populares iban en aumento en buscar de reducir las desigualdades y las injusticias, se apostó por lo tanto a la revolución o al reformismo, pero como respuesta se obtuvieron tajantes y crueles medidas de represión por parte de los gobiernos.

En Perú, Panamá, Bolivia, Chile, Ecuador, Honduras, Jamaica y El Salvador la izquierda llegó el poder, la mayoría por golpe de Estado, y se trató de reformar todo el sistema en busca de armonía, justicia y dignidad como ideales para sociedad, para apoyar a los obreros y campesinos, para terminar con los monopolios y con la mala distribución de la riqueza; para instaurar la igualdad.

En Perú en 1968 ocurrió la revolución humanista de Velasco la cual proclamaba la búsqueda de la armonía, la dignidad y la justicia en contra de las injusticias sociales y económicas que protagonizaban en ese momento la vida del país.

En Panamá el 11 de Octubre de 1968 los militares tomaron el poder con el objetivo de restablecer el orden constitucional de la nación colocándose como un gobierno provisional que asentara las bases para un régimen comprometido con la libertad, los derechos y la democracia.

En 1969 en Honduras comenzó una movilización nacional en pro de la democracia y para el año 1972 entró en una fase de reformismo militar lo cual ocasionó una amplia participación del Estado en el proceso del desarrollo económico.

Los militares en Bolivia en el año de 1969 tomaron el poder tras la muerte de dictador Barriento, en Ecuador se acentuaron los problemas en el gobierno debido al descubrimiento de yacimientos petroleros y en Jamaica en 1972 se vivió un periodo de socialismo democrático de la mano de Michael Manley pero todo terminó en un fracaso económico debido al rechazo internacional.

En el ámbito económico toda Latinoamérica se encontraba inmersa en una crisis. La necesidad y la persecución incansable de la industrialización trajeron consigo desequilibrios en lo económico y en lo social debido al cambio de patrón de acumulación pues resultaba ser excluyente favoreciendo únicamente a las oligarquías y a las nuevas burguesías en ascenso.

Debido a la búsqueda de la industrialización se abandonaron las actividades agrícolas y se intensificaron las inversiones en infraestructuras para el desarrollo industrial con el fin de atraer capitales extranjeros y compañías multinacionales. A tales problemas económicos se unió como aspecto negativo el crecimiento demográfico en los países y la insuficiencia de la infraestructura y las viviendas. “Cuanto más avanzaban los países en la vía de la industrialización más se endeudaban y más empeñaban su futuro”⁹

Durante estos años, que van de finales de los años sesenta y los años setenta, ocurrieron también protestas llevadas a cabo por reacciones de rechazo ante gobiernos autoritarios. Estas protestas en países como México, Venezuela y Brasil fueron llevadas a cabo por los estudiantes de las universidades; en otros países se dieron por movimientos de sindicatos, urbanos, rurales, étnicos y religiosos. Toda América Latina estaba sumergida en el caos, la inconformidad y la rebelión. Se dieron también actos de guerra sucia como la represión de las fuerzas armadas lo cual incrementó la violencia en países como Perú, Bolivia, Argentina, Ecuador y Chile, los regímenes se volvieron más duros y reprimieron con violencia las manifestaciones llevando a cabo estrategias militares como la *Operación Cóndor*, que será desarrollada más adelante en esta investigación.

En América Latina se vivía (aunque no se puede decir que actualmente la situación es por completo diferente) bajo un orden social injusto puesto que existía una estructura de posesión de la tierra inequitativa, el régimen de acumulación era

⁹ Oliver Dabéne, “Los años sombríos (1968-1979)”, en *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 153.

principalmente excluyente y el sistema fiscal resultaba mayormente ineficaz, todos estos aspectos ocasionaron reacciones de rechazo por parte de la población.

En México, Venezuela y Brasil los estudiantes universitarios llevaron a cabo protestas en contra de las injusticias llevadas a cabo por el gobierno. En Uruguay ocurrió un movimiento de liberación nacional en contra de la corrupción de la clase política y en América Central ocurrieron explosiones de violencia debido a movilizaciones populares rurales y urbanas.

América Latina era un punto rojo en el mundo con crisis económicas, políticas y sociales, con ideologías de izquierda clavando la bandera en el corazón de las decisiones de cada país y con un aire de violencia que terminó por ser encarnizado por las dictaduras militares que nacieron en estos *años sombríos*, las cuales fueron excepcionales por la magnitud de la represión que ejercieron.

El objetivo de las dictaduras militares era reformar a toda la sociedad con el fin de erradicar cualquier rasgo, por mínimo que fuera, de reformismo de izquierda por lo cual se desarrolló una ideología de Seguridad Nacional (impuesta por Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría) que apostó por una “guerra interior contra las fuerzas políticas a las que se consideraban responsables de la decadencia moral y de los desórdenes económicos y sociales”.¹⁰

La *Doctrina de la Seguridad Nacional* fue una ideología impulsada por Estados Unidos, una vez pasada la Segunda Guerra Mundial, naciendo de la polarización del mundo entre Occidente y la Unión Soviética, que representaban, supuestamente, el progreso y el atraso, respectivamente. Y fue a través de ésta que logró consolidar su dominación sobre los países de América Latina.

Bajo esta doctrina Estados Unidos enfrentó la Guerra Fría, logró desarrollar tareas específicas en materia de fuerzas armadas y estimuló de todas las maneras posibles un pensamiento político de derecha en los países latinoamericanos dando lugar a los regímenes autoritarios y a las dictaduras militares.

¹⁰ Oliver Dabéne, “Los años sombríos (1968-1979)”, en *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 159.

Franz Neumann define a la dictadura como un “gobierno de una persona o de un grupo de personas que se arrojan al poder dentro del Estado y lo monopolizan, ejerciéndolo sin restricciones”.¹¹ Dentro de esta investigación se identifica la dictadura militar dentro de la clasificación de dictadura totalitaria definida también por Neumann quien explica que ésta se caracteriza por un control social fuerte a través de diferentes estrategias como el liderazgo, la sincronización de las organizaciones sociales para controlarlas y ponerlas al servicio del Estado, la creación de elites jerarquizadas para permitir a los gobernantes controlar a las masas desde adentro y disfrazar la manipulación desde afuera, la transformación de la cultura en propaganda de los valores culturales y la confianza en el terror, en el uso de la violencia como amenaza permanente contra el individuo.

Cuadro de las dictaduras militares en América Latina en la década de los 70:

(Cuadro No. 1)¹²

<i>País</i>	<i>Fecha del golpe de estado</i>	<i>Tipo de régimen derrocado</i>	<i>Autor o beneficiario del golpe de estado</i>	<i>Duración del régimen autoritario</i>
<i>Bolivia</i>	1971	Dictadura	Coronel Hugo Bánzer	11 años
<i>Chile</i>	1973	Democracia	Gral. Augusto Pinochet	17 años
<i>Uruguay</i>	1973	Democracia	Junta militar	11 años
<i>Perú</i>	1975	Dictadura	Gral. Francisco Morales	5 años

¹¹ Neumann, F. *El estado democrático y el Estado autoritario*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1968, p. 218.

¹² *Ibid.*, p. 159.

	Bermúdez			
<i>Argentina</i>	1976	Democracia	Junta militar	7 años
<i>Ecuador</i>	1976	Dictadura	Junta militar	3 años

Mapa de las dictaduras militares en América Latina: ¹³



¹³ Mapa tomado de: <http://www.mapapoliticoamerica.com/tag/mapa-politico>, 2015.

1.2 Chile: La llegada y la perpetuidad de Pinochet (1973 – 1990)

Tras la victoria de Salvador Allende en el año 1970 Chile se convirtió en el país de América Latina que más comprometido estuvo en la construcción del socialismo y junto a la Unidad Popular (UP) como frente político, el cual se componía de partidos de izquierda, socialistas y comunistas, se impulsaron reformas importantes de política exterior en el interior del país.

En materia de política exterior el gobierno de Allende sostuvo principalmente una postura antimperialista y en la política interior el principal interés era poner fin a la concentración de las riquezas y a los monopolios por lo cual el Estado aplicó un nuevo modelo de desarrollo creando un área de propiedad social. Para 1971 Allende ya había nacionalizado un gran número de bancos y el Estado controlaba casi totalmente la industria minera. También se realizó una redistribución del poder con la intención de favorecer a los menos afortunados.

Todo el proceso de nacionalización que estaba llevando a cabo Allende junto con la UP ocasionó severos conflictos con la burguesía y con Estados Unidos desembocando esta antipatía en problemas económicos, huelgas y presión de la oposición.

El 3 de Octubre de 1972 Allende realizó una reorganización ministerial dándole la bienvenida al gobierno a los militares esperando que la colaboración de éstos ayudara a mitigar los problemas que azotaban las murallas de la fortaleza del gobierno pero contrario a eso la calma política no llegó y sólo se acercó a los militares al poder.

Para el año 1973 Allende buscó desesperadamente distintas soluciones llevando a cabo reajustes económicos y reorganizaciones ministeriales, pero todo era en vano pues la oposición, apoyada por Estados Unidos, bloqueaba a las instituciones y empeoraba la crisis económica lo cual ocasionaba que las huelgas y la violencia siguieran creciendo.

El 11 de Septiembre de 1973 ocurrió el golpe Estado, el presidente Allende tras enterarse salió de su casa y se dirigió al Palacio Presidencial de la Moneda donde terminaría suicidándose en el salón Independencia en medio de un incesante incendio y de bombardeos.

El congreso fue inmediatamente disuelto, la constitución suspendida, los partidos políticos prohibidos y los medios de comunicación puestos bajo vigilancia. El sistema político debía ser destruido y la población aterrorizada. Se impuso un estado de sitio y empezó la represión salvaje. Cerca de 250,000 chilenos tuvieron que emprender el camino del exilio para escapar del encierro, la tortura y la muerte; y la siniestra Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) hacia desaparecer a 11,000 personas.¹⁴

El general Pinochet consolidó su autoridad por medio del aparato represivo y se rodeó de los *Chicago Boys*, un grupo de tecnócratas, jóvenes economistas, formados por Milton Friedman.

El proyecto de Pinochet era un proyecto de reconstrucción del capitalismo ya que éste había sido amenazado por los ideales de izquierda, pero no sólo era un proyecto económico sino que también era un proyecto social y político apegado a principios neoliberales.

El régimen basado en una *Doctrina de Seguridad Nacional* permitió que, a través de la fuerza y la brutal represión, Pinochet asentara con legalidad el régimen impuesto

¹⁴ Oliver Dabéne, "Los años sombríos (1968-1979)", en *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 160.

1.3 Argentina: La junta militar y Rafael Videla en el poder (1976 – 1983)

En Argentina se vivió en un ambiente de agitación social y de violencia pues, tras una insurrección en 1969 contra el régimen de Onganía por parte de sindicatos y estudiantes, aparecieron las guerrillas en el país. El 29 de mayo de 1969 Córdoba fue el escenario de una resurrección extremadamente violenta y tras una semana de enfrentamientos las acciones armadas se hicieron más numerosas dando por completo un aspecto violento a la vida política de Argentina.

Apareció en el país una guerrilla en torno a dos polos: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de ideología trotskista, y los montoneros, peronistas. Estos últimos luchaban por el regreso al poder del dirigente justicialista al tiempo que vengaban su destitución de 1955. Así, el 29 de abril de 1970 unos montoneros secuestraban al antiguo presidente de Aramburu, que había derrocado a Perón, y lo ejecutaban después de haberle hecho comparecer ante un tribunal revolucionario.¹⁵

El presidente Onganía dejó su puesto en 1970 teniendo como sucesor en el gobierno a la Junta militar. Pero los militares llevaron a cabo su labor en el poder ejecutivo sin ningún éxito en el ámbito económico ni el político.

En 1973, en medio de un ambiente violento y de desorden social, llegó a la presidencia Héctor Cámpora. Ese mismo año, después de un largo exilio Perón regresó a Argentina y compitió en las elecciones que se llevaron a cabo el 23 de Septiembre tras la decisión de Cámpora de dimitir del poder. Dichas elecciones le dieron el poder nuevamente a Perón, pero antes de que éste pudiera emprender un nuevo proyecto en busca del cambio de la situación del país muere el 1 de Julio de 1974.

Tras la muerte de Perón y la toma del poder en medio de la inexperiencia de María Estela Martínez de Perón el país volvió a caer en una profunda situación de violencia y crisis económica ya que las decisiones eran tomadas por el consejero

¹⁵ Oliver Dabéne, "Los años sombríos (1968-1979)", en *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 154.

José López Rega imponiendo sus puntos de vista como lanzar a los grupos armados de la Alianza Argentina Anticomunista (AAA) en lucha contra las protestas. Se declaró estado de sitio el 6 de Noviembre de 1974 y los grupos peronistas como los montoneros y la Juventud Peronista seguían la lucha armada.

En 1976 los militares derrocaron a la presidenta y tomaron de nuevo el país bajo el mando del general Jorge Videla quien a través de su discurso justificó el golpe de Estado con el carácter de necesario para solucionar los “severos” problemas económicos y políticos así como los problemas de violencia en el país. Un año más tarde se calculaban 6,000 ejecuciones y 15,000 encarcelamientos de presos políticos.

La guerra sucia en Argentina comenzó con Videla y resultó ser la más mortífera de todas las dictaduras emprendidas en América Latina.

Reorganizar la nación era lo que pretendía el nuevo gobierno de Videla, para ello llevo a cabo un proceso que consistió en limpiar las universidades de profesores y estudiantes rebeldes, limpio bibliotecas a través de quema de libros, exilió a artistas, silenció a los medios de comunicación e hizo desaparecer a todo aquel que pareciera sospechoso de simpatizar con la izquierda y de estar en contra del nuevo gobierno.

1.4 La literatura frente a las dictaduras militares: Un grito de protesta

Del lado del ámbito artístico, y considerando el contexto socio-político, la literatura Latinoamérica se convirtió en una importante vía de escape para la expresión haciéndose notar, por su realismo, a nivel mundial. Es así como, ante la frase de Vargas Llosa: “La literatura es fuego, significa inconformismo y rebelión”, nacieron frente a Augusto Pinochet y Jorge Rafael Videla, grandes escritores como Rodolfo Walsh, Ariel Dorfman, Diamela Eltit, Hernán Valdés y Manuel Puig, por mencionar algunos y de los cuales Rodolfo Walsh de Argentina y Hernán Valdés de Chile serán objeto de estudio en esta investigación.

La literatura es definida como una “sabiduría letrada”¹⁶, es una expresión artística que comunica, que permite un diálogo no directo pero sí preciso; la literatura es voz y cualquier palabra que nazca en medio de la censura en contra de ella debe ser escuchada, leída y exaltada.

La literatura política es el arte de escribir correctamente, donde por medio de la palabra se haga expresión de las ideas y sentimientos a partir de un proceso de interpretación, reflexión, análisis y crítica del autor con respecto a todo aquello que involucre decisiones políticas de los gobiernos en la búsqueda de procurar el orden y la convivencia frente a conflictos sociales. Así pues la literatura, aquella que hace frente a la política mostrándose inconforme con las decisiones del gobierno, es una literatura disidente, que protesta, que no se calla y es justamente la literatura que nos atañe en esta investigación.

Hablar de la literatura en Argentina y Chile en cuanto al contexto de la dictadura puede referirse de dos formas, como literatura en la dictadura y como literatura de la dictadura; es decir aquella que surge en el seno de un régimen

¹⁶ Urrejola, Bernarda, “El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)”, en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm 3, Colegio de México, D.F, México, enero-marzo 2011, p. 1689.

militar y aquella que surge después pero que sitúa sus historias en el periodo del régimen militar.

En esta investigación nos centraremos en la literatura que surgió en la dictadura y que posee carácter disidente, aquella que no se enfiló junto a los ideales de los regímenes militares, el neoliberalismo o la Doctrina de Seguridad Nacional sino aquella que apeló por los derechos humanos, es decir por el respeto a la vida, la libertad de expresión y la libertad de pensamiento así como por la sed de justicia; esa literatura de autores que no tuvieron miedo, que no se callaron, que señalaron directamente las atrocidades que se estaban cometiendo dentro de su país, dentro de su continente y que incluso sus palabras y su divulgación tuvieron el precio de su vida.

La literatura nacida en Argentina y Chile durante la represión, esa literatura que buscaba hacer frente a las injusticias fue una literatura nacida de la necesidad de dilucidar cuestiones políticas, una literatura creada para revelar lo oculto de la política como actividad humana. Se trata pues de una literatura política, una literatura que en el acto de escribir se involucre todo un proceso de interpretación, reflexión, análisis y crítica del autor con respecto a todo aquello que involucre decisiones políticas de los gobiernos en la búsqueda de procurar el orden y la convivencia frente a conflictos sociales.

Es importante mencionar que conjuntamente a este tipo de literatura política disidente tomó gran importancia una élite intelectual surgida en los años setenta bajo las dictaduras militares que fue conocida en toda Latinoamérica y en el mundo como la *generación del Boom* teniendo tres figuras claves entre los novelistas latinoamericanos: Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa. Dentro de esta generación también se identifica a Alejo Carpentier, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, Miguel Ángel de Asturias, Octavio Paz, Alfredo Bryce Echenique, Nicolás Guillen, siendo todos ellos la palabra de su continente por su gran fama adquirida internacionalmente al transmitir a través de sus novelas el rencor y la desesperanza que se vivía en América Latina.

En estos años la literatura tomó voz de protesta y tomando posición militó a su manera, los escritores lejos de ser simples espectadores de los sucesos políticos y sociales se comprometieron de distintas maneras para denunciar injusticias que giraban en torno a la censura y la violencia indiscriminada.

Carlos Fuentes expresó a la perfección el credo de los escritores cuyo deber era ser molestos: en países –explica– en donde no hay libertad de expresión, en donde las elites monopolizan los medios de comunicación al tiempo que controlan lo económico y lo social, los creadores tienen la obligación de hacer surgir la palabra auténtica, liberada, de poner de manifiesto la buena conciencia, las bajezas, contradicciones, de revelar lo que se oculta cuidadosamente.¹⁷

El *Boom* “no se trató, pues, de un movimiento generacional, ni de una estética (aunque el “realismo mágico” fue abusivamente homologado con él), ni tampoco una conspiración comercial, pese al origen publicitario del nombre. Hubo una explosiva riqueza creadora que fue oportunamente apoyada. [...] El *Boom* señala un punto decisivo en el que cambia, para siempre la producción, consumo y circulación de nuestra literatura.”¹⁸ Fue el inicio de una literatura política con intensidad de ruido ante el silencio que estaba siendo impuesto por las dictaduras.

Sin embargo en esta investigación no analizaremos autores pertenecientes a este *Boom*, a pesar de que fue sumamente importante, sino que analizaremos a aquellos que fuera de este fenómeno literario y lejos de realismo mágico se dedicaron a escribir una literatura disidente y directa contra los regímenes militares.

Las experiencias fundamentales que sufrieron los escritores en el periodo indicado [dictaduras militares] fueron el exilio, la cárcel, la tortura y la muerte. Todas son formas de silenciamiento de la actividad creadora que, al convertirse en parte de la política del estado dictatorial (los casos paradigmáticos, pero no únicos, son Chile, Argentina y Uruguay), produjo una grave parálisis en el proceso creador cuyas consecuencias

¹⁷ Juan Franco y Jean-Marie Lemogodeux, *Antología de la literatura hispanoamericana del Siglo XX*, PUF, 1993, p. 122.

¹⁸ Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 2001, p. 300.

fueron devastadoras. ¿Cuántas obras no se escribieron bajo el clima de intimidación? Difícil saberlo. Hubo un clima general de violencia e intolerancia política que afectó por igual tanto a campesinos analfabetos como a intelectuales y artistas.¹⁹

En Argentina específicamente los intelectuales y periodistas vivieron cruelmente el exterminio llevado a cabo por el sistema de terror implantado por la dictadura. “Miles lograron escapar del exilio; otros menos afortunados fueron muertos o aumentaron las estadísticas de “desaparecidos” en manos de grupos policiales o paramilitares.”²⁰

En el caso chileno la dictadura fue causa de exilios masivos de todos aquellos que por sus ideas o actividades se presentaban como enemigos reales o potenciales del régimen impuesto.

Los que se quedaron lograron sobrevivir del modo como pudieron dentro de los estrechos límites que tenían para ejercer su tarea intelectual, imprimir libros, expresar sus opiniones. Los blancos favoritos de la represión fueron los sindicalistas, líderes políticos o comunitarios y sus simpatizantes; el volumen del exilio intelectual no hizo necesaria una campaña sistemática para eliminar físicamente a los que decidieron resistir desde dentro. Lo que sí fue parte del proyecto estatal bien organizado fue la censura y la intimidación a los periodistas, animadores culturales y a organismos culturales de todo tipo. El encarcelamiento y la tortura fueron parte de ese plan y muchos escritores y artistas lo sufrieron.²¹

Artistas, militantes de partidos, profesores e intelectuales hicieron frente durante años, y de la manera que fuera posible, a las dictaduras militares y la violencia que las caracterizó. Lucharon desde su trinchera por el respeto a los derechos humanos y defendieron especialmente la libertad de expresión teniendo la certeza de que en algún momento el poder dictatorial abandonaría el poder ejecutivo y se daría paso a un gobierno que permitiría la participación y la convivencia ciudadana, reconociendo a los ciudadanos como libres e iguales; un

¹⁹ *Ibid.*, p.434 – 435.

²⁰ Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 2001, p. 436.

²¹ *Ibdi.*, p. 438.

gobierno que velara por sus intereses y que protegiera los derechos humanos dejando atrás la violencia y la intimidación.

El término de las dictaduras militares fue una dura transición hacia la democracia, una penumbra que duró años antes de que terminara en el umbral de las elecciones competitivas y mientras eso ocurrió, afortunadamente, la literatura, por más golpeada que haya sido, nunca se calló.

Reflexiones finales:

Hablar de América Latina durante la década de los sesenta y los setenta, señalados en esta investigación como los *años sombríos*, según Oliver Dabéne, es hablar de un escenario inestable y violento ya sea que se analice en sus aspectos sociales, económicos, políticos o culturales.

El contexto de la guerra fría que polarizó al mundo entre Occidente y la Unión Soviética propició que se desatara en Latinoamérica, una violencia cruenta en un marco de regímenes autoritarios y dictaduras militares, las cuales se impusieron con el objetivo de detener la evolución de los modelos de transformación social que se dieron durante el siglo XX, es decir, para contrarrestar los ideales de reformismo y de revolución los cuales tenían como objetivo, con diferentes modos de acción, instaurar el socialismo.

Así pues en este contexto se llevaron a cabo las dictaduras militares más violentas de América Latina las cuales fueron la dictadura argentina y la dictadura chilena.

Simultáneamente a todos estos acontecimientos políticos por los que se había fijado la mirada del mundo en América Latina sobresalieron unas voces que a través de la palabra escrita hablaban en sus historias de la realidad social. Es así que la capacidad de la literatura en el contexto se torna distinta y se señala como un medio de expresión importante que puede hacerle frente a la política pero

dentro de este ambiente literario no sólo surgen los escritores de la *generación Boom* sino que también surgen otros que fuera de este fenómeno literario y lejos del realismo mágico se dedicaron a escribir una literatura de protesta directa contra los regímenes militares, es decir, aquellos que hicieron literatura política donde mostraban su inconformidad y denunciaban las atrocidades del gobierno; una literatura que hablaba desde la trinchera de la disidencia.

Tanto en la dictadura argentina como en la chilena con el objetivo de terminar con las ideologías de izquierda, bajo el argumento de que éstas ponían en peligro la estabilidad de las naciones, se llevaron a cabo prácticas que les permitieran a los detentores del poder un control total donde no pudiera haber ni un sólo disidente. De tal modo revisaremos en el próximo capítulo cómo se pusieron en práctica medidas de censura, la forma en la que se tomó el control de los medios masivos de comunicación, los procesos de quema de libros, el saqueo de bibliotecas, el cierre de editoriales, los cambios en los programas culturales, el despido a profesores universitarios simpatizantes de la izquierda política, hostigamiento a intelectuales y en general el cómo se atacó de diversas formas a disidentes de la dictadura que fueron torturados o asesinados en campos de concentración.

También en el próximo capítulo revisaremos la violación de uno de los derechos humanos más importante y uno de los más atacados durante las dictaduras militares: la libertad de expresión. Revisaremos la estrategia de desarticulación cultural de Pinochet y el Proceso de Reorganización Nacional de Rafael Videla así como la creación de la Operación Cóndor y la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), encargadas de las desapariciones y torturas de las que fueron víctimas miles de personas.

*En un Estado verdaderamente libre,
el pensamiento y la palabra deben ser libres.*

Suetonio

Capítulo 2:

La violencia golpeando la libertad de expresión

Durante la década de los setenta se implantaron dictaduras en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Bolivia pues “los militares convencidos de la superioridad castrense y guiados por la Doctrina de la Seguridad Nacional, intentaron reestructurar el Estado, superar los problemas económicos y reordenar la sociedad en su conjunto”²². Estas dictaduras estuvieron caracterizadas por una terrible violencia que fue utilizada con el fin de eliminar a los partidos y de evitar organizaciones que estuvieran en contra del nuevo gobierno y que simpatizaran con la izquierda y a través de la censura, asesinatos, torturas, desapariciones, presos y exiliados se implanto miedo en la población el cual permitió un control absoluto.

La represión contó con coordinación internacional, el tristemente conocido y temido Plan Cóndor, un programa para el intercambio de información, eliminación o prisión de personas consideradas enemigas de los regímenes autoritarios de la región. Los primeros llevados al sacrificio fueron los partidos, las actividades que tuvieran indicios de influencia política y los procesos electorales. Reinó en aquellos años una doctrina de violación sistemática de los derechos humanos. Civiles, políticos, intelectuales y sospechosos de cualquier tipo fueron desaparecidos, eliminados o silenciados. Los militares aseguraron desde el poder ejecutivo el dominio sin cortapisas del poder judicial y el parlamentario, también el control absoluto de los gobiernos locales, eliminaron la vida política y suspendieron las garantías individuales.²³

²² Alejandro Arratia, “Dictaduras latinoamericanas” en: *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XVI, No. 1 (ene-jun), 2010, p. 37.

²³ *Ibid.*, p. 37.

La violencia política por la que atravesó Argentina a lo largo de la década de 1970 fue precedida por una decena de golpes de Estado que sucedieron desde 1930 por lo que el intervencionismo militar durante la dictadura de Videla fue aceptado con cierta normalidad. Esta parcial aceptación hizo que la tortura hacia presos políticos tomara un carácter hasta cierto punto invisible, al igual que la violencia.

La postura del mandato de Videla hizo que las fuerzas armadas tuvieran la idea de que tenían como misión institucional combatir de cualquier manera toda posible subversión dentro del país haciendo así de la tortura la principal clave de la inteligencia militar, pues se consideraba que los enemigos podrían encontrarse en cualquier estrato de la sociedad.

Durante años la violencia se encrudeció y sucedieron miles de desapariciones a las que el gobierno jamás dio respuesta alguna, ante el silencio que impedía la aclaración de las masacres que se estaban viviendo en el país, salieron levantando la voz, y con una creciente presencia pública, los reclamos de aquellos dispuesto a defender los derechos humanos surgiendo así organizaciones como:

Liga Argentina por los Derechos Humanos (1937), Servicio de Paz y Justicia (1947), Asamblea Permanente de los Derechos Humanos (1975), Centro de Estudios Legales y Sociales (1979), Familiares de Detenidos y Desparecidos por Razones Políticas (1976) y Madres de Plaza de Mayo (1977).

Todos con la intención de demandar al Estado la verdad, que diera información sobre aquellos que ocupaban con su nombre la larga lista de desaparecidos.

Ante tal presión y después de casi dos años de negar la existencia de desaparecidos Videla hizo un pronunciamiento en 1977 en una conferencia de prensa haciendo referencia a este tema:

En toda guerra hay personas que sobreviven, otras que quedan incapacitadas, otras que mueren y otras que desaparecen (...) La desaparición de algunas personas es un consecuencia no deseada de esta guerra. Comprendemos el dolor de aquella madre o esposa que ha perdido a su hijo o marido, del cual no podemos dar noticia, porque se

pasó clandestinamente a las filas de la subversión, por haber sido presa de la cobardía y no poder mantener su actitud subversiva, porque ha desaparecido al cambiarse el nombre y salir clandestinamente del país o porque en un encuentro bélico su cuerpo al sufrir las explosiones, el fuego o los proyectiles, extremadamente mutilado, no pudo ser reconocido, o por exceso de represión.²⁴

La dictadura describía como subversivos a aquellos desaparecidos deslindándose de una responsabilidad directa con la violación a la libertad y a la vida.

Todos estos hechos de violencia y de cero respuestas del gobierno fueron los grandes pilares de la construcción de una sólida cultura de los derechos humanos.

Con igual sentido, la legitimación de la violencia política fue reemplazada por la defensa de principios liberales: el derecho a no ser torturado, objeto de desaparición, de ejecución extrajudicial o arresto arbitrario. La verdad asumió, así, un carácter factual y el relato de los sufrimientos corporales se convirtió en un eje medular.²⁵

En Chile la violencia se llevó a cabo por el Estado a través de las Fuerzas Armadas con prácticas de persecución y aniquilamiento, prácticas de tortura y asesinatos de aquellos que fueran simpatizantes, o sospechosos de simpatizantes, de la izquierda y al mismo tiempo se instauró, como mecanismo de control y represión de la sociedad, el miedo. Durante la dictadura chilena se vivió bajo un clima de temor y violencia todo el tiempo.

Como se mencionó anteriormente las cifras totales de la magnitud de la violencia que se llevó a cabo en Chile que son oficialmente reconocidas ascienden

²⁴ Diario *La prensa*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1977, p. 2 y 3.

²⁵ Crenzel, Emilio, "Hacia una historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina" en *Las luchas por la memoria en América Latina: Historia reciente y violencia política*, Bonilla Artigas Editores, México, 2015, p. 40.

a “3,216 personas desaparecidas o asesinadas y 38, 254 personas sobrevivientes de prisión política y/o tortura”²⁶

Frente a la enorme represión, al constante abuso y la constante violación a los derechos humanos surgieron en Chile una serie de respuestas de la sociedad organizada que apelaba por el derecho a la vida y a la libertad. Surgieron así organizaciones como:

El Comité de Cooperación por la Paz en Chile (1973) que se transformaría posteriormente en la *Vicaría de la Solidaridad* (1976), la *Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas* (1975) y el *Servicio Paz y Justicia de Chile* (1977), entre otros.

En este capítulo abordaremos la violación de derechos humanos como la privación de goce de libertad, de libre expresión y de acceso a la información que se llevaron a cabo en las dictaduras militares de Argentina y Chile a través de estrategias de desarticulación cultural y del Proceso de Reorganización Nacional; estrategias y procesos que llevaron a la censura, a la quema de libros y a la clausura de bibliotecas y editoriales así como a las detenciones y desapariciones, llevadas a cabo por la Operación Cóndor y la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), de intelectuales que se desarrollaban en ámbitos culturales, artísticos o académicos.

²⁶ Barrientos Claudio, Javier, “Políticas de memoria en Chile, 1973-2010” en *Las luchas por la memoria en América Latina: Historia reciente y violencia política*, Bonilla Artigas Editores, México, 2015, p. 97.

2.1 La información entre las sombras y el discurso literario

Conjuntamente en Argentina y Chile como resultado del contexto de los regímenes militares instaurados en el gobierno, que de distintas formas atacaron y violaron los derechos humanos, la información —aquella que idealmente debía ser poseedora de la verdad objetiva— fue condenada de manera exacerbada a quedar entre las sombras, a viajar entre susurros o a luchar contra la censura.

La información fue viciada, manipulada por el gobierno para legitimar su ideología y sus políticas y para justificar sus métodos de control sobre la sociedad; fue restringida, enmarcada en límites de lo “bueno” y lo “malo” y eliminada y prohibida si se consideraba subversiva a la política de la dictadura.

Así pues tanto en Argentina como en Chile se dio una estrategia que desarticuló el ámbito cultural, a través del cual viaja la información y las ideas por medio de la palabra, y se dio así la prohibición de libros, revistas, música, obras de teatro, películas y cualquier otra actividad cultural que apelara a la necesidad de pensamiento del hombre.

Junto a aquellas que fueron prohibiciones directas se llevaron también a cabo decomisos y quemas de libros y a través de la investigación y el espionaje se detuvo a dueños y vendedores, se llevaron a cabo clausuras y amenazas en editoriales, diarios y revistas donde se llegó a encarcelar, secuestrar, torturar y desaparecer a los responsables de supuesta rebeldía. El conjunto de estas prácticas dio como resultado terror en la sociedad y se provocó así la propia autocensura de los ciudadanos de ambos países.

Las muertes y desapariciones provocaron el efecto deseado: el terror amordazó a la cultura. Los libros y las bibliotecas, eternos difusores de la cultura de un pueblo y espacio para la libertad de expresión y el desarrollo del pensamiento, no pudieron escapar de aquella cacería de brujas desatada en la Argentina durante esos años

signados por la censura, la violación a los derechos humanos, la brutalidad y la muerte.²⁷

Como resultado a lo explicado anteriormente, en Chile específicamente, se instauró una red de información y comunicación que se consideró una limitada solución a la falta de información veraz que proporcionaba la red impuesta por la dictadura —donde únicamente el canal televisivo estatal tenía cobertura en todo el territorio nacional— y fue a través de esa red de información compuesta de medios disidentes que se difundía la información alternativa a través de revistas como *Hoy*, *Mensaje*, *Análisis* y *Apsi* y algunas radioemisoras que emitían información dentro de las posibilidades de la censura.

Y en esa búsqueda de la verdad en la información y en la creciente necesidad de propagar los mensajes; en esa lucha de resistir a la censura sale también a la trinchera el discurso literario intentando hacer frente al discurso militar considerando una verdadera ventaja la ambigüedad que propone el dialogo por medio del arte, donde a través de la interpretación es que se puede entender el mensaje.

La literatura trabaja desde la alusión y desde la metáfora; esos tiempos en que las palabras estaban prohibidas dieron lugar a la búsqueda de intersticios, de espacios de resistencia desde los cuales poder decir. La Literatura fue uno de esos espacios. Alguien denunció a algunos autores y a sus obras. Hubo autores censurados o que fueron perseguidos [...] De todos modos esta censura de algún modo contribuyó a que hubiera más personas dispuestas a trabajar en sentido contrario, difundiendo esa obra censurada de mano en mano. Hubo mucha gente trabajando en la resistencia en ese sentido. Muchos docentes trabajaron como mediadores y difusores [...] La literatura era un lugar de resistencia.²⁸

²⁷ Coscarelli, Patricia, *Censura a los libros y las bibliotecas durante el proceso de reorganización nacional*, Artículo de Espacios, Argentina, p. 106.

²⁸ Bossié, Florencia, "Libros, bibliotecas y bibliotecarios: Una cuestión de memoria", en *Información, Cultura y Sociedad*, Universidad Nacional de la Plata, Argentina, p. 19.

Así pues el discurso literario se valió de la metáfora, de esa increíble figura retórica que permitía poder expresar más allá de lo que era prohibido y así los intelectuales lograron ganar espacios frente a la censura pues la necesidad de expresarse, de manifestar la tragedia, el dolor y todo aquello que no se decía, era enorme.

2.2 Reorganización Nacional, labor de censura: “El proceso” de Videla (Quema de libros)

Proceso de Reorganización Nacional fue el nombre con el que se autodenominó a la dictadura de la junta militar con el teniente Videla al frente, en Argentina. *El proceso* se caracterizó por llevarse a cabo a través de tres principales ejes, los cuales eran: liberalizar la economía, desmontar las políticas de Estado desarrollista y conseguir, tras tanto desorden e inestabilidad, disciplinar a la sociedad dentro de un marco donde la izquierda y la subversión no tuvieran lugar. Este último y tercer eje es el que apela principalmente a la violencia ya que se buscó lograr el objetivo a través de la represión que desembocó en miles y miles de violaciones a los derechos humanos y dentro de ello la libertad de expresión fue duramente golpeada.

Dentro del proceso se llevó a cabo la *Operación Claridad* que fue la base de la represión cultural y educativa de Argentina que descansaba sobre el pensamiento de la dictadura que hacía referencia a que la cultura representaba un campo de penetración ideológica en el cual no debían permitir que la batalla fuera ganada por aquellos que apelaban al caos y a la rebeldía.

En una publicación, del 18 de diciembre de 1977 del Diario *La Prensa*, quedaron impresas las palabras de Rafael Videla donde expresó claramente su pensamiento acerca del campo de las ideas, la libertad de pensamiento y por lo tanto la libertad de expresión.

[...]consideramos que es un delito grave atentar contra el estilo de vida occidental y cristiano queriéndolo cambiar por otro que nos es ajeno, y en este tipo de lucha no

solamente es considerado como agresor el que agrede a través de la bomba, del disparo o del secuestro, sino también aquel que en el plano de las ideas quiera cambiar nuestro sistema de vida a través de ideas que son justamente subversivas; es decir subvierten valores [...] El terrorista no sólo es considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar, a través de ideas contrarias a nuestra civilización, a otras personas.²⁹

Tras este mensaje expuesto en una conferencia de prensa quedó claro que no bastaría con atacar los cuerpos, con torturarlos y desaparecerlos sino que se apagaría también su voz y su eco, se atacarían a las ideas tan violentamente como se atacaban a las personas físicamente, se buscaría destruir la trascendencia de una idea que pudiera propagarse como virus a través de la palabra, hablada o escrita.

La metodología de la Operación Claridad fue la supresión física de personas sospechosas y comprometidas con la militancia política, el secuestro y destrucción de sus bienes culturales y el reemplazo de ideas críticas valiéndose de instituciones prestigiosas como editoriales, universidades, bibliotecas. Así se generó un «discurso de censura» delimitado y explícito, cuyo objetivo primordial era constituir otro orden y una nueva subjetividad en la sociedad.³⁰

Dentro de esta operación no existió un organismo específico que se encargara exclusivamente del control y la censura de libros ya que “diversas dependencias gubernamentales actuaban en la conformación de listas negras, grises o blancas (según el grado de «peligrosidad» del producto cultural o artístico analizado)”³¹, pero se puede resaltar la labor del Ministerio del Interior en donde uno de los puntos de la estrategia que se debía desarrollar era “continuar la tarea

²⁹ Diario *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de diciembre de 1977.

³⁰ Bossié, Florencia, “Libros, bibliotecas y bibliotecarios: Una cuestión de memoria”, en *Información, Cultura y Sociedad*, Universidad Nacional de la Plata, Argentina, p. 18.

³¹ *Ibid.*

de eliminación de los centros de infiltración ideológicos del marxismo y el terrorismo”³²

En octubre de 1977, el Estado Mayor General del Ejército, a través de su Jefatura III, Operaciones, Subjefatura B, elaboró el Informe Especial N° 10, cuyo objetivo era «estructurar un sistema integral que niegue, en el ámbito de los MCS (medios de comunicación social), el accionar subversivo y asegure la plena vigencia de la propia cultura nacional». Allí se enumeran los distintos organismos dedicados a tal fin con una pequeña descripción de sus funciones. Eran: el Ministerio del Interior y la Dirección General de Publicaciones (dependiente de éste), el Ministerio de Educación a través de su dependencia Planeamiento Educativo, la Dirección General de Asuntos Jurídicos, el Ministerio de Relaciones Exteriores (que intervenía en los casos de autores extranjeros), la Dirección de Culto (que se ocupaba de las publicaciones religiosas), la Secretaría, del Interior y la Dirección General de Contralor Operativo.³³

Los casos más relevantes de los que se tiene conocimiento acerca de la destrucción de libros en Argentina son el sucedido el 29 de abril de 1976 en La Calera, provincia de Córdoba, en donde se quemaron miles de libros y revistas considerados de talla marxista; el 27 de febrero de 1977 la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA) fue víctima de la agresión militar dejando como resultado alrededor de 80,000 libros destruidos; el 26 de junio de 1980 en un baldío ubicado en Sarandí, una ciudad de la provincia de Buenos Aires, se quemaron más de medio millón de libros del Centro Editor de América Latina (CEAL); también la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil fue intervenida y despojada de más de 50, 000 libros.

Los regímenes represivos dejan secuelas, de las visibles y evidentes y de las sutiles, pero que sin embargo se sienten en el cuerpo, dejan marcas que no vemos, determinan nuevas formas de comportarse de la sociedad. La ambigüedad con la que se reprimía el acceso a la lectura llevaba indefectiblemente a practicar la autocensura

³² Acta N°74, 30 de agosto de 1978, Anexo I: 1-4, Actas de la Junta Militar, Tomo 3: 62.

³³ Bossié, Florencia, “Libros, bibliotecas y bibliotecarios: Una cuestión de memoria”, en *Información, Cultura y Sociedad*, Universidad Nacional de la Plata, Argentina, p. 18

como una forma de preservación y se transformaron en habituales las quemaduras u ocultaciones de libros de bibliotecas personales³⁴

El proyecto de *Reorganización Nacional* fue, en uno de sus ejes, un proceso de censura de la palabra hablada y escrita, fue un proceso que manchó de sangre y de cenizas a la libertad de expresión y de pensamiento; fue un proceso violento que atacó severamente a los derechos humanos valiéndose del miedo instaurado en la sociedad.

³⁴Bossé, Florencia, "Libros, bibliotecas y bibliotecarios: Una cuestión de memoria", en *Información, Cultura y Sociedad*, Universidad Nacional de la Plata, Argentina, p. 22.

2.3 Apagón cultural en Chile: La censura de Pinochet

La junta militar en Chile defendió su presencia en el poder con el argumento de establecerse como la solución para combatir el caos que habían ocasionado las ideas de izquierda y así poder reestablecer los valores tradicionales de la cultura nacional chilena; argumento con el que se buscó legitimar además todas las reformas estructurales y las medidas represivas llevadas a cabo. Así pues con un objetivo claro se lograron cambios profundos en el sistema económico y en las relaciones políticas y sociales.

Uno de los grandes cambios, que se llevaron a cabo durante la dictadura, ocurrió en el ámbito cultural, el cual sufrió modificaciones importantes y se desarrolló en un contexto de censura, represión y violencia.

El Régimen Militar de Chile junto con la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) se encargaron de atacar y moldear el ámbito cultural y el ámbito de la información llevando a cabo medidas como restringir canales televisivos, diarios impresos y radiodifusoras que fueran de ideología de izquierda o sospechosos de estar en contra del nuevo régimen. Se creó la “Oficina de Censura” la cual se encargaba de determinar qué información podía ser transmitida o impresa y cuál no.

Como consecuencia la actividad literaria fue también agredida y obstaculizada arrojando a los escritores y a las editoriales a la producción clandestina debido a clausuras, quema de libros, secuestros, torturas y desapariciones.

Partieron al exilio miles de creadores, censuraron las publicaciones de diarios, revistas y libros y la televisión comenzó un concienzudo proceso de achatamiento colectivo. La prensa escrita se redujo a dos cadenas de diarios cuyos propietarios eran fervientes partidarios de la dictadura. [...] Con la designación de rectores militares en las Universidades [...] la toma a mano de militares de las instalaciones de Quimantú,

Chilefilms, el Museo de Bellas Artes y Televisión Nacional, señalaron que la guerra contra el comunismo se daba también en el terreno de la cultura.³⁵

Conjuntamente a estas medidas de censura el Estado lanzó una serie de políticas y prácticas culturales con la intención de proyectar al extranjero una imagen de un país desarrollado culturalmente pero a pesar de ello el discurso público de Pinochet, o de la junta militar en general, no se encargó de manera detenida en asuntos culturales y artísticos, no llamó a la movilización de artistas al proyecto encausado por la dictadura sino que sólo se limitó a observar y definir la cultura dentro de un marco de acción aceptable que exigía posturas de nacionalismo y conservadurismo.

El Estado mantuvo la propiedad de una serie de medios de comunicación que resultaron claves en el plan de controlar la circulación de la información y la socialización de los principios que regularían las relaciones sociales. Entre los medios se puede mencionar Canal Nacional de Televisión, la Radio Nacional, Radio Colo Colo y el periódico La Patria, luego renombrado El Cronista y posteriormente La Nación.³⁶

Así pues la represión y el control crearon un contexto hostil para la creación y expresión artística, si es que esa expresión buscaba darse fuera de la adhesión política. La dictadura chilena no se concentró en potenciar proyectos de cultura, únicamente empobreció y redujo el ámbito cultural y artístico condenándolo a la poca producción de obras, a la difusión vigilada o al silencio y al exilio de cientos de creadores artísticos, ya que su verdadero interés era la implementación de proyectos que transformaran de manera radical las relaciones económicas y sociales, dado por el neoliberalismo. El ámbito cultural no fue prioridad en cuanto a reformas pero sí en cuanto a estrategia para mantener el orden y el silencio frente a prácticas donde imperaba la injusticia y la violencia.

³⁵ Ballesteros, Karin, *Destrucción, censura y autocensura del libro en Chile*, Universidad de Playa Ancha, Chile, 2010, p. 34.

³⁶ Donoso, Karen, *Del apagón cultural a la revolución silenciosa. Políticas culturales de la dictadura militar chilena 1977-1989*, Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile, 2012, p. 16.

2.4 Tortura y desapariciones forzadas: La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y la Operación Cóndor casos de Argentina y Chile

La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) fue la policía secreta de la dictadura de Augusto Pinochet que operó de 1970 a 1977. Su director fue Manuel Contreras Sepulveda, considerado el segundo hombre más poderoso de Chile durante la dictadura y posteriormente acusado de acciones de lesa humanidad y responsabilizado de numerosos crímenes. Ricardo Claro fue reconocido como el financista de la DINA, a través de la empresa "Boxer y Asper Limitada".

La DINA se creó tras la necesidad de unificar y fortalecer la conexión y la comunicación entre los diferentes servicios de la Junta de Gobierno. De tal modo que el 14 de noviembre de 1973 se colocó bajo un mando único a 500 agentes creando el Servicio de Inteligencia Nacional el cual tenía la misión de vigilar, informar y reprimir estando al servicio de la Junta. Este fue el primer paso para la creación de la DINA la cual se fundó oficialmente el 14 de Junio de 1974 a través del Decreto Ley No. 521, de la Junta Militar de Chile, logrando así centralizar las operaciones e informes de inteligencia.

La DINA estaba compuesta por diferentes centros de detención y tortura, entre los principales se encontraban *El Regimiento Escuela de Ingenieros Militares Tejas Verdes* que fue el primer campo de concentración de detenidos de la disidencia, *Villa Grimaldi*, *Tres y Cuatro Álamos*, *Londres 38*, *José Domingo Cañas*, *Brigada Caupolican*, *Colonia Dignidad* (donde se fabricaban armas químicas y convencionales de guerra) y el *Cuartel Simón Bolívar* donde se encontraban los más siniestros y de donde nadie salía vivo, estaba integrado por el "Grupo Delfín" y la "Brigada Lautaro" que pasó de ser la guardia personal de Manuel Contreras a ser la agrupación que dedicó sus fuerzas a exterminar y hacer desaparecer fundamentalmente a miembros del Partido Comunista entre los años de 1976 y 1977. "El número original de miembros de la DINA fue solo de 540, y su

jefatura se mantuvo casi sin mutaciones hasta 1977, fecha de su desaparición formal.”³⁷

Los procesos de tortura para las interrogaciones de los detenidos por la DINA eran diversos. Lo detenidos eran golpeados, asfixiados con el “submarino seco” que consistía en taparles la cara con bolsas de plástico impidiéndoles respirar, los electrocutaban con “la gigi” que era una caja de la que salían dos cables y tenían una llave en cada punta, al interrogado se le colocaba una debajo de la lengua mientras con cinta adhesiva les tapaban la boca y la otra la colocaban en el pene a los hombres y dentro de la vagina a las mujeres o se les llevaba con el “Doctor tormento”.

La técnica más aplicada fue la tortura en diversos grados y buscaba provocar el pánico en toda la sociedad chilena, aplastar cualquier manifestación de coraje moral y un sentimiento de impotencia general. Más allá de los horrorosos efectos sobre los sujetos torturados, esta técnica fue masificada por la DINA buscando convertirla en una amenaza constante para todo individuo disidente, logrando paralizar cualquier discrepancia por simple y secundaria que fuera. El Estado mayor de la DINA buscó ser temido por amigos y enemigos y convertir su accionar en el eje del nuevo gobierno militar, es decir: quien no comparte nuestro accionar discrepa y todo el que discrepa es un potencial enemigo.³⁸

La DINA unió su servicio a la Operación Cóndor y se colocó como cabeza rectora lo cual le permitió coordinarse con el resto de los aparatos represivos del continente.

La Operación Cóndor, que intervino principalmente de 1970 a 1980, fue un operativo supranacional que involucraba primordialmente a los países Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Brasil —todos países donde estaba instaurado

³⁷ DINA (*Dirección de Inteligencia Nacional*): *Análisis de un aparato de terror*. Información disponible en sitio ARCHIVO CHILE, web del Centro de Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>, 2017.

³⁸ *Ibid.*, p. 37.

un régimen dictatorial— y era financiado, principalmente, por entre las sombras por Estados Unidos.

Esta Operación se desarrolló como consecuencia de la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, como las demás operaciones llevadas a cabo en el cono sur de América Latina en el marco de las dictaduras militares con la intención de combatir el “peligroso comunismo”.

Así pues la Operación Cóndor se trató de una coordinación criminal que violó no sólo derechos humanos, sino también derechos sociales y civiles ignorando fronteras en la búsqueda de los “enemigos” que simpatizaran con la izquierda; se llevó a cabo toda una estrategia de espionaje, intercambio de información y de presos políticos, desapariciones forzadas, torturas y asesinatos.

Reflexiones finales:

Justo como se titula este capítulo la libertad de expresión fue duramente golpeada por una violencia autorizada y dirigida por las dictaduras militares. Tanto en Argentina como en Chile se llevaron a cabo procesos o estrategias con la intención de penetrar en el ámbito cultural y terminar con todos los medios que hicieran posible la difusión del pensamiento de la izquierda política. Se atacó a instituciones gubernamentales dedicadas a la producción cultural, así como también a universidades, editoriales, librerías, bibliotecas, estaciones de radio y canales televisivos, se censuró e incluso se destruyó material que pudiera ser catalogado como subversivo, se manipuló la información de manera exacerbada para legitimar la ideología y las políticas de la dictadura y además a través de la DINA y la Operación Cóndor se estableció un ambiente de terror en la sociedad que produjo una fuerte autocensura de los ciudadanos pues temían terminar siendo víctimas en uno de los muchos campos de concentración en donde se torturaba y asesinaba a simpatizantes, o sospechosos de simpatizantes, de la izquierda política.

Pero aun así a pesar del terror creado en ambos países, del control de la información y las medidas de censura hubieron algunas voces que no quisieron quedarse calladas y, a pesar del peligro que representaba expresar una opinión contraria a la dictadura militar, se valieron de la literatura para señalar la violencia y las injusticias de las que eran víctimas.

De tal modo salta en la trinchera disidente el discurso literario el cual se valió de la ambigüedad que le permite la expresión artística para transmitir los mensajes a través de figuras retóricas como la metáfora que solicitan un proceso de reflexión e interpretación para ser entendidas y es así que el discurso literario encuentra su propia forma de hacer circular de manera clandestina, entre las sombras, la información

Hubieron muchos escritores que no se callaron y que a través de sus novelas, poesías, cartas, ensayos o testimonios lucharon contra la represión; dos de ellos son Hernán Valdés y Rodolfo Walsh, de Chile y Argentina respectivamente, de los cuales, en el próximo capítulo, serán analizadas sus obras de literatura política más importantes escritas durante las dictaduras militares.

*La más noble función de un escritor es dar testimonio,
como acta notarial y como fiel cronista,
del tiempo que le ha tocado vivir.*

Camilo José Cela

Capítulo 3:

Literatura y Política en Chile: El testimonio de Hernán Valdés en su prosa

Era un panorama solitario el que se dibujaba frente a los ojos del escritor Hernán Valdés tras haberle pedido a su pareja que dejara Chile por la situación política y por haber reducido o eliminado el contacto con sus amigos y conocidos. Fue el 12 de febrero de 1974, unos meses después de haber ocurrido el golpe militar de Augusto Pinochet, que ese panorama solitario se transformó en una completa pesadilla tras haber sido allanado en su domicilio para posteriormente ser privado de su libertad y trasladado al primer campo de concentración de la Junta Militar chilena llamado *Tejas Verdes*³⁹, nombre que formaría parte del título de su obra testimonial más importante.

Hernán Valdés nació en Chile en el año 1934, durante su vida más allá de ser académico o intelectual, se ha dedicado por completo a ser escritor, comenzó desarrollándose en el género de la poesía y posteriormente se dedicó también a escribir prosa. Su primer libro fue publicado en el año 1954 el cual se titula *Poesía de Salmos* y su primer novela fue *Cuerpo creciente* publicada en el año 1966.

En sus escritos siempre está presente una profunda preocupación por los temas nacionales, característica que lo ha hecho participar en diferentes debates sobre el papel que juega la cultura dentro del ámbito político chileno y participó también en el proyecto cultural de la Unidad Popular, sin embargo, a pesar de su interés en temas políticos nunca ha militado en ningún partido y asegura no ubicarse por completo en una ideología aunque su postura está inclinada a la izquierda política.

³⁹ El campo de concentración "Tejas Verdes" estaba ubicado en la Provincia de San Antonio y correspondía al *Campamento No. 2 de Prisioneros de la Escuela de Ingenieros Militares Tejas Verdes*, dentro se mantenían a los prisioneros políticos en constantes interrogatorios que incluían torturas a través de shocks eléctricos, violaciones y vejaciones de todo tipo.

Entre los años 1970 y 1973 trabajó en la Universidad Católica en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), el cual estaba conformado por científicos sociales de orientación crítica y de izquierda, en donde desarrolló el papel de Secretario de Redacción de la revista *Cuadernos de la Realidad Nacional*, la cual era la revista de debate intelectual más importante de ese periodo.

El mes de septiembre de 1973 la Universidad fue intervenida militarmente y el CEREN fue disuelto orillando a los científicos e intelectuales a las sombras y a la soledad de sus prácticas, pero, a pesar de ello, las investigaciones y escritos no cesaron y continuaron su búsqueda de las razones de la violencia y la represión que se vivía en Chile para denunciar frente a organismos internacionales la realidad que atemorizaba a su país. Durante los primeros meses de la dictadura militar Hernán Valdés escribió un documento sumamente valioso que poseía su análisis y percepción de lo que era la vida bajo la dictadura de Augusto Pinochet pero lamentablemente ese documento fue extraviado por su amigo y compañero de trabajo Manuel Antonio Garretón quien expresó lo siguiente de dicho escrito:

Su documento era de una enorme fuerza literaria y en él mostraba el estado anímico devastado de los sectores perseguidos, la carnavalesca euforia de los vencedores, los ritos militares llenando los espacios de la crónica social de los diarios y las calles, el espectáculo alucinante de la limpieza de las consignas en los muros y las quemaduras de libros, el lenguaje inédito de «afirmativo» y «negativo» que reemplazaba nuestras simples expresiones tradicionales del sí o el no, la orgía consumista de los sectores privilegiados y agradecidos por el golpe militar, la tristeza y escasez de los barrios pobres, la incertidumbre y terror en las vidas cotidianas.⁴⁰

Hernán Valdés tras haber enviado el documento a su amigo dejó de comunicarse cada noche como era costumbre y nadie más supo de él durante meses. Como ya se mencionó anteriormente el escritor fue detenido en su casa y posteriormente secuestrado el 12 de febrero de 1974. Dicha experiencia dio pie a

⁴⁰ Garretón, M, "Prologo" en *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile*, LOM Ediciones, Chile, 1996, p. 6

la creación de sus textos *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile* (1974) donde narra día a día lo que vivió siendo víctima del régimen militar y *A partir del fin* (1981) que aborda temas como la destrucción de las relaciones humanas resultado de la crisis política y el golpe militar de 1973, ambos escritos realizados en el exilio tras su traumante experiencia como preso político.

3.1 La urgencia de la denuncia: *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile*

El libro de Hernán Valdés *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile*⁴¹ fue un libro que realizó inmediatamente después de su liberación del campo de concentración en el que fue interrogado y torturado. El libro se publicó por primera vez en el año 1974 en Barcelona por la editorial “Ariel” pues Valdés en seguida de su liberación se exilió en España con ayuda de sus amigos.

El libro es una narración muy detallada escrita en primera persona, el autor se vale de la estructura de un diario abordando los hechos cronológicamente y a lo largo de 159 páginas, distribuidas en cuatro capítulos, se describe el día a día de Hernán Valdés en el campo de concentración, desde el momento que fue detenido en su casa hasta su experiencia después de haber sido liberado. El testimonio plasmado en ese libro está lejos de un evidente análisis político o de una declarada defensa de alguna ideología política, está ubicado, más bien, en el ámbito humano de la experiencia; en la experiencia de una persona que sufre la brutalidad, en un contexto difícil y delicado, de una detención arbitraria que la víctima jamás logró entender. El análisis político surge después, una vez hecha la reflexión a la que invita la denuncia.

El libro sobre el campo de concentración “Tejas Verdes” fue el primer libro testimonial de ese tipo en Chile, en el cual se describe detalladamente el ambiente interno de un campo de concentración y su organización para llevar a cabo los procesos de tortura física y moral durante los interrogatorios que se hacían a

⁴¹ Valdés, H. *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile*, Editorial Ariel, Barcelona, 1974.

diario, varias veces al día, a los detenidos; también describe la mentalidad militar de aquellos que daban y desempeñaban las ordenes, quienes estaban dotados de total impunidad frente a cualquier acto o práctica que implicara violencia y finalmente describe también el ambiente social que se creaba dentro del campo de concentración que estaba compuesto por distintos estratos de la sociedad pues se encontraban, privados de su libertad, en la celdas, profesionistas, profesores, obreros, comerciantes, campesinos, líderes sindicales o políticos e intelectuales.

Pero, además del gran trabajo testimonial y descriptivo que logra el autor, cabe destacar la labor literaria con la cual está sellado el discurso del libro, pues es a través de los recursos novelísticos que presenta su historia y a partir de ese increíble trabajo artístico es que logra que sus palabras se vuelvan trascendentes y se invite al lector a la sensibilización y reflexión de un suceso tan trágico como lo es el abuso de poder y la violencia en un contexto de represión e injusticia. A través de la labor literaria logra acercar al lector a la realidad que muchas personas estaban sufriendo en Chile, crea con sus palabras un retrato exacto de la realidad y mucho más importante es que el autor hace de su testimonio algo que no sólo se pueda leer sino que también se pueda sentir.

Hernán Valdés utiliza la metáfora como punto de partida para la reflexión de la vida, la muerte, el dolor, la memoria y la sensibilidad humana, pues reiteradas veces se cuestiona la labor de los torturadores y la capacidad de estos para no parar.

El libro en su totalidad es una ventana abierta para mirar directamente dentro de una herida, ofrece la visión de un todo y de sus partes, es decir, muestra una visión amplia de la estructura de un campo de concentración y también una visión muy profunda de lo que es estar dentro como prisionero.

De manera precisa lo valioso de esta obra literaria recae en sus objetivos. En la publicación hecha en Barcelona en el año 1974 su principal objetivo respondía a la necesidad de la denuncia inmediata de los hechos que ocurrían en Chile y que le ocurrían a cientos de personas, respondía a la urgente necesidad de comunicar

que una historia particular en realidad era un hecho colectivo. En cuanto a las otras ediciones, hechas en Chile en 1996 —22 años después de su primer publicación en España— y el 2012 por la editoriales LOM y Taurus respectivamente, el objetivo de la historia cambia pero no por ello se convierte en una obra menos importante, aunque ya no se responde a la necesidad de la denuncia inmediata la obra se convierte en una denuncia permanente con el objetivo de no olvidar las atrocidades que vivieron miles de chilenos y por las cuales muchos de ellos murieron.

El libro *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile*, con el tiempo, se convirtió en un libro que apela a la memoria pues es un texto que procura asegurar la transmisión de lo que ocurrió a las nuevas generaciones; fue un libro surgido del dolor que a través de sus letras procura que ese dolor, que no fue sólo de Hernán Valdés, sea recordado. El libro creó un registro de un problema político a través de un testimonio y ese testimonio a su vez, al revelar lo que era ocultado y al no permitir olvidar, genera una demanda de reflexión que posteriormente pueda traducirse en acción para no permitir que lo que se vivió ocurra de nuevo.

3.2 El análisis de los daños: *A partir del fin*

En el año 1981 se publicó por primera vez la novela *A partir del fin*⁴² de Hernán Valdés, una novela completamente diferente a su libro testimonial *Tejas Verdes: Diario de un campo de concentración* pero que mantiene en común un marcado sello político entre sus letras.

El libro tiene como centro temático el Golpe de Estado ocurrido en Chile en 1973 y es principalmente una reflexión para comprender el periodo de crisis, una reflexión narrada en tercera persona sobre la forma en la que un intelectual de izquierda sobrelleva el movimiento entre la Unidad Popular y el Golpe de Estado.

El discurso del libro es en cierta medida complicado debido a que la mayor parte de la novela es un extenso dialogo interno de “Hache” —el personaje principal que es un escritor y que pareciera en realidad ser el reflejo del mismo Hernán Valdés— acerca de la sensación de derrota y de soledad que siente el personaje, se plantea todo como una pregunta que realmente no tiene respuesta, es un individuo capaz de hablar y ser consciente de los movimientos de la historia pero que realmente no logra entenderlos y sólo encuentra alivio para sí mismo una vez que deja Chile y se aleja de lo inconcluso, de lo abatido, de lo que queda en ruinas.

La novela descansa su argumento en tres principales aspectos: el primero se centra en el intento de un grupo de intelectuales buscando que la Unidad Popular cuente con una política cultural que supere las adversidades, el segundo es una constante reflexión sobre las circunstancias políticas y el tercer aspecto es una relación amorosa dañada por la situación socio-política.

A través de estos aspectos principales que componen la historia de la novela se encuentra la riqueza del texto pues el primer aspecto hace referencia a la lucha que se tuvo que llevar a cabo en Chile por parte de los intelectuales en contra de

⁴² Valdés, H, *A partir del fin*, Era, México, 1981.

la desarticulación cultural y la censura que se llevó a cabo durante toda la dictadura, el segundo aspecto hace referencia a un recorrido histórico que analiza los por qué de la llegada al poder de Augusto Pinochet y la debilidad de la izquierda política como un brazo socialista sin consumir y el tercer aspecto introduce al ámbito político la parte de las relaciones sociales y los aspectos humanos y personales que fueron dañados por el contexto.

Al momento de la publicación el texto fue hasta cierto punto rechazado por aquellos que simpatizaban con la izquierda política ya que a pesar de que la historia mantiene un marcado animo contra el régimen también evidencia contradicciones de Salvador Allende dando a entender finalmente que el hecho de que se haya dado en Chile una dictadura de régimen militar fue una respuesta a un proceso histórico el cual fue propiciado por la izquierda.

Uno de los motivos de que su discurso o postura política haya cambiado, diez años después de haber sido secuestrado y torturado por la DINA, radica principalmente en el hecho de haber vivido en el exilio durante la dictadura militar, pasó de ser una víctima a un espectador que analizaba la situación de lejos mientras vivía en un contexto completamente diferente.

Pero a pesar de haber sido parcialmente rechazado el texto *A partir del fin*, este resulta sumamente valioso como trabajo literario y como reflexión social sobre un hecho tan complejo como lo es la vida dentro de una dictadura de corte militar y más aún muestra lo complejo que es la vida siendo militante intelectual de un partido disidente de las políticas de una dictadura militar. Hernán Valdés logra en su novela plasmar no sólo sus propios sentimientos con respecto a su experiencia y su percepción de Chile sino que plasma el sentimiento de miles de personas que sufrieron la crueldad, el aislamiento, el exilio, la censura y la violencia del régimen; habla de una pérdida de identidad, de relaciones humanas rotas por los conflictos propiciados en su país por las situaciones políticas, sociales, económicas y culturales, expone entre sus letras una vida carente de sentido.

Este texto no es de denuncia ni es una protesta inmediata y directa a un caso específico, es un texto escrito muchos años después de instaurada la dictadura en un punto en el pareciera que poco a poco se pierde la esperanza y los problemas y las injusticias se vuelven gradualmente imperceptibles. Es un texto que invita, e incluso obliga, a la reflexión, a una muy íntima que causa melancolía y una sensación de tristeza molesta; es un texto surgido a través de los procesos de la memoria, es decir, a través de la necesidad de procesar un dolor que no termina de ser entendido porque marcó, por sus magnitudes, a toda una nación.

Y en esencia la novela expresa justo eso: una molestia contra la política, no importa si es de derecha o de izquierda, no importa porque ambas posturas, de manera directa o indirecta, llevaron a los ciudadanos de manera injusta a vivir en un contexto en donde el terror se respiraba a diario y no les permitía desarrollarse socialmente ni les permitía vivir como personas libres. Esa es la protesta, la inconformidad y el objetivo es no olvidar, no olvidar por qué frente a conflictos políticos miles de personas sufrieron viviendo en un país herido como ellos mismos; eso es lo que señalan las palabras de Hernán Valdés y que muchos no se atrevían a expresar.

Reflexiones finales:

Hernán Valdés como persona y como escritor sufrió todas las maneras posibles de represión que se llevaron a cabo en Chile, salvándose únicamente de la muerte pues fue aislado, detenido, interrogado, torturado y exiliado y al final lo único que le quedó, lo único que no pudieron quitarle después de haber salido de Chile fue su voz traducida en literatura, su increíble capacidad para escribir.

Sus letras ya sea en *Tejas Verdes*, *Diario de un campo de concentración en Chile* o en *A partir del fin* son sumamente valiosas porque son el producto de un complejo proceso de interpretación, reflexión, análisis y crítica de la situación socio-política de su país, refleja su entorno y sus sentimientos más profundos y al mismo tiempo representa a miles de personas que no pudieron expresarlo pero que al igual que él sufrieron la dictadura en los años de Augusto Pinochet.

Sus libros, sus palabras, su testimonio, su denuncia se convirtieron en un ejercicio de la memoria pues las páginas de sus textos tiene el cometido de no dejar que se olvide el dolor que marcó a Chile.

*En apariencia, fácil es desaparecer al vivo.
La cuestión es hacer desaparecer al muerto.
Un cadáver se entierra, un fantasma, no.
¡Matar! Y ¿Después?
¿Para qué cerrar la puerta al vivo durante el día,
si ha de venir el muerto cada noche a sentarse al borde la cama?*

Rafael Barret

Capítulo 4:

Literatura y política en Argentina: La voz de Rodolfo Walsh en su pluma

Entre la enorme lista de nombres de las personas desaparecidas durante la dictadura en Argentina figura el nombre de un escritor y periodista argentino que pretendió ser la voz frente a la censura y cuyo acto lo llevo directamente a su muerte: Rodolfo Walsh.

Rodolfo Jorge Walsh desapareció el 25 de marzo de 1977 tras haber repartido esa mañana en Buenos Aires la *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar*⁴³ escrita por motivo del primer aniversario de la junta militar en el poder la cual era un trabajo periodístico donde se develaba de manera resumida lo que realmente había ocurrido durante los 12 meses anteriores.

El escritor argentino nació en 1927, cincuenta años antes de su secuestro en Buenos Aires, en la provincia de Río Negro. Para finales de los años 30 durante la década infame⁴⁴ su familia por severos problemas económicos tuvo que dispersarse y él terminó internado en un colegio para huérfanos, lugar en el que comenzó a escribir.

Años después, en 1944, Walsh comenzó a trabajar en la editorial Hachette como corrector de pruebas y se dedicó también a hacer traducciones. En 1953, a la edad de 26 años, publicó su primer libro titulado *Variaciones en rojo* donde su tema central era la búsqueda de la justicia, tema que amplificaría más adelante en su obra madura a través de una mente clara, lógica y analítica.

⁴³ Rodolfo Walsh. (1977). *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar*. 2004, de Investigaciones Rodolfo Walsh Sitio web: <http://www.rodolfowalsh.org>. Véase en Anexo No. 3.

⁴⁴ Se le conoce así al periodo que va de 1930 a 1943 en el que ocurrió el golpe cívico-militar con el que se derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen. A partir de ese golpe, en Argentina, se dieron reiteradas irrupciones autoritarias en el poder y junto con ello se exacerbó el fraude electoral y la corrupción.

En el año de 1956 Rodolfo Walsh se decidió a escribir la novela *Operación Masacre* —publicada en 1957— tras haber ocurrido, el 9 de junio, una masacre que dejó 34 muertos como resultado de una insurrección peronista en contra de la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu. Este hecho histórico fue el que motivó a Walsh a investigar para pedir justicia. Su novela fue una de las primeras novelas verídicas que se escribieron en español y con la que se considera que se adelantó nueve años a lo que sería conocido después como el “Nuevo Periodismo” o el “New Journalism”, es decir la aplicación de procedimientos novelísticos a los relatos de hechos verdaderos. Posteriormente escribió dos novelas más del mismo tipo: *El caso Satanowsky* en 1958 y *¿Quién mató a Rosendo?* en 1969.

Walsh llegó por la literatura al periodismo (un periodismo que en ningún momento deja de ser, y en su instancia más alta, lo primero) y por sus investigaciones narrativas que empezaron como denuncia de injusticias concretas desembocó en la militancia.⁴⁵

Su nueva trayectoria lo llevó a ser uno de los fundadores de la agencia de noticias *Prensa Latina* —junto a Jorge Ricardo Masetti y Gabriel García Márquez— y creador del *Semanario Villero* y del diario *Noticias del PM* junto con una escuela destinada a formar periodistas. Posteriormente se unió a las filas del peronismo revolucionario y fundó la Agencia de Noticias Clandestinas (ANCLA) siendo militante del Partido Montonero.

El 29 de septiembre de 1976 fue una fecha que marcó por completo a Walsh pues en un enfrentamiento que se dio entre militantes del Partido Montonero y el Ejército murió su hija Victoria quien participó del combate. “Durante los años terribles en que cayeron en la lucha su hija y algunos de sus mejores amigos, como el poeta Francisco Urondo, Walsh no se apartó de la máquina de escribir que había descubierto como su mejor arma.”⁴⁶

⁴⁵ José Emilio Pacheco, “Rodolfo Walsh desde México” en *Obra literaria completa*, Siglo Veintiuno, México, 1985, p. 5.

⁴⁶ *Ibid.*

Así pues Rodolfo Walsh se armó con su palabra e impulsado por el dolor de haber perdido a personas que amaba a manos del abuso de poder, la injusticia y la violación a los derechos humanos; impulsado por su indignación al ver cómo día a día su país se manchaba de sangre y por su enorme conciencia de la necesidad de informar disparó en contra del gobierno, no se calló, escribió lo que pensaba, lo que sentía y como pudo lo divulgó de manera clandestina apelando a la protesta, a la memoria. Así durante el primer año de la dictadura de Videla escribió, entre otros escritos, *Carta a Vicki*, *Carta a mis Amigos* y finalmente *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar* la cual contiene las últimas palabras que escribió.

4.1 Palabras para no olvidar: *Carta a Vicki*

“Estoy aturdido. Muchas veces lo temía. Pensaba que era excesiva suerte, no ser golpeado, cuando tantos otros son golpeados.”⁴⁷

Las palabras anteriores pertenecen a la carta que Rodolfo Walsh escribió el 1 de octubre de 1976 a su hija fallecida la cual murió en combate contra el Ejército. La carta es en una narración breve, simple y muy personal donde el escritor expone su pena y reitera el orgullo que siente por su hija y por aquellos que mueren luchando por una causa justa. “Nosotros morimos perseguidos, en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro y quizá te envidio, querida mía.”⁴⁸

En unas cuantas líneas de una manera sumamente sutil Rodolfo Walsh hace mención de las persecuciones a intelectuales y militantes y de su terrible final que es morir entre el silencio y la soledad sin que nadie pueda reclamar sus cuerpos ni honrar lo que fue de sus vidas y en una expresión melancólica expresa que quizá morir es mejor que vivir de la forma en la que la dictadura lo permitía.

⁴⁷ Rodolfo Walsh. (1976). *Carta a Vicki*. 2004, de Investigaciones Rodolfo Walsh Sitio web: <http://www.rodolfowalsh.org>. Véase en Anexo No. 1

⁴⁸ *Ibid.*

Walsh plasmó sus sentimientos de tal manera que es inevitable contagiarse de indignación y dolor los cuales obligadamente inducen a la reflexión y a la concientización —que es quizás el aspecto más importante de esta carta— de lo que implicaba estar en contra de las políticas injustas impuestas por la Junta Militar en el poder, de lo peligroso que resultaba tener una ideología diferente; es una narración de un hecho específico redactado desde una experiencia individual pero que se puede traducir en cientos más porque Victoria Walsh no fue la única que murió en combate contra el Ejército, ni sus padres fueron los únicos en vivir una pérdida de ese modo.

La carta apela al sentido humano del acontecimiento, no habla de política como tal sino de un hecho que ocurrió por una política que desconocía el respeto a la vida, a la libertad de pensamiento y a la libertad de expresión.

Victoria Walsh y sus compañeros militantes del partido forman parte de la enorme cifra de víctimas de un régimen violento desde el cual se emitieron órdenes de secuestro, tortura y asesinato contra todos aquellos que fueran disidentes o sospechosos de serlo.

La voz de Walsh a través de esa carta era más que su propia voz, era la voz de miles de personas que sufrían, directa o indirectamente, la violencia y la represión que se vivía en Argentina pero que por miedo o por falta de los medios necesarios se quedaban callados y ocultaban su pena, su ira y su impotencia.

Esta carta apela a la reflexión, a la toma de conciencia, a la memoria, a no olvidar, y ese es su gran valor.

4.2 Un testimonio de denuncia: *Carta a mis Amigo*

El 29 de diciembre de 1976 Walsh escribió *Carta para mis Amigos*⁴⁹ en la que principalmente explicó el cómo y el por qué de la muerte de su hija María Victoria. Le llevó tres meses reunir la información necesaria para reconstruir a través de testimonios los hechos ocurridos el 29 de septiembre para después convertirlos en una expresión literaria que pudiera divulgarse para dar a conocer lo que había ocurrido exactamente.

Comienza la carta explicando que el comunicado difundido en los diarios por el Ejército no difería demasiado de los hechos pues efectivamente su hija era Oficial 2º de la Organización Montoneros responsable de la Prensa Sindical, explica también que posiblemente su hija ingreso en Montoneros a la edad de 22 años mientras que al mismo tiempo se convertía en periodista del diario *La Opinión* profesión que no le interesó del todo y por lo que se dedicó posteriormente a militar en una villa miseria combatiendo en nombre de aquellos que vivían en extrema pobreza; menciona también en su parte introductoria el cómo su hija tuvo que crecer a prisa mientras huía de casa en casa, mientras no tenía tiempo de llorarle a sus amigos muertos, mientras se preocupaba más por su deber que por su gratificación individual; explica cómo se veían a escondidas escasos minutos con la sensación siempre de ser la última vez que se verían.

Rodolfo Walsh partiendo de la descripción de su hija y lo que hacía comienza después a introducir en su redacción información que ya no sólo tenían que ver con su hija y su militancia sino también con acontecimientos que pasaban en el contexto de ese suceso, como por ejemplo las medidas que tomaba el Ejército contra los detenidos:

Mi hija estaba dispuesta a no entregarse con vida. Era una decisión madurada, razonada. Conocía, por infinidad de testimonios, el trato que dispensan los militares y

⁴⁹ Rodolfo Walsh. (1976). *Carta a mis Amigos*. 2004, de Investigaciones Rodolfo Walsh Sitio web: <http://www.rodolfowalsh.org>. Véase en Anexo No. 2.

marinos a quienes tienen la desgracia de caer prisioneros: el despellejamiento en vida, la mutilación de miembros, la tortura sin límite en el tiempo ni en el método, que procura al mismo tiempo la degradación moral, la delación. Sabía perfectamente que en una guerra de esas características, el pecado no era hablar, sino caer. Llevaba siempre encima la pastilla de cianuro -la misma con la que se mató nuestro amigo Paco Urondo-, con la que tantos otros han obtenido una última victoria sobre la barbarie.⁵⁰

Posterior de haber desarrollado una introducción y de haber situado y sensibilizado al lector en un contexto de militancia y lucha contra el Ejército comienza la descripción de lo sucedido el 29 de septiembre:

A las siete del 29 la despertaron los altavoces del Ejército, los primeros tiros. Siguiendo el plan de defensa acordado, subió a la terraza con el secretario político Molina, mientras Coronel, Salame y Beltrán respondían al fuego desde la planta baja. He visto la escena con sus ojos: la terraza sobre las casas bajas, el cielo amaneciendo, y el cerco. El cerco de 150 hombres, los FAP emplazados, el tanque. Me ha llegado el testimonio de uno de esos hombres, un conscripto: "El combate duró más de una hora y media. Un hombre y una muchacha tiraban desde arriba, nos llamó la atención porque cada vez que tiraban una ráfaga y nosotros nos zambullíamos, ella se reía."

He tratado de entender esa risa. La metralleta era una Halcón y mi hija nunca había tirado con ella, aunque conociera su manejo, por las clases de instrucción. Las cosas nuevas, sorprendentes, siempre la hicieron reír. Sin duda era nuevo y sorprendente para ella que ante una simple pulsación del dedo brotara una ráfaga y que ante esa ráfaga 150 hombres se zambulleran sobre los adoquines, empezando por el coronel Roualdes, jefe del operativo. A los camiones y el tanque se sumó un helicóptero que giraba alrededor de la terraza, contenido por el fuego.

De pronto -dice el soldado- hubo un silencio. La muchacha dejó la metralleta, se asomó de pie sobre el parapeto y abrió los brazos. Dejamos de tirar sin que nadie lo ordenara y pudimos verla bien. Era flaquita, tenía el pelo corto y estaba en camión. Empezó a hablarnos en voz alta pero muy tranquila. No recuerdo todo lo que dijo. Pero recuerdo

⁵⁰ Rodolfo Walsh. (1976). *Carta a mis Amigos*. 2004, de Investigaciones Rodolfo Walsh Sitio web: <http://www.rodolfowalsh.org>, 2017.

la última frase, en realidad no me deja dormir. -Ustedes no nos matan -dijo-, nosotros elegimos morir. Entonces ella y el hombre se llevaron una pistola a la sien y se mataron enfrente de todos nosotros.⁵¹

Finalmente concluye la carta con una reflexión propia sobre la vida y la muerte de su hija y hace la petición a sus amigos de transmitir su mensaje de la manera que les sea posible.

Esta carta es un trabajo literario sumamente valioso pues contiene dentro de su discurso una narrativa que gira en torno a la política y al testimonio mientras al mismo tiempo apela por la memoria social.

El testimonio funciona como denuncia a la violencia y como esclarecimiento de los hechos; la carta es una verdad golpeando contra los muros de la información manipulada, la censura y el silencio; es una búsqueda de sensibilización a la lucha que dan aquellos quienes lejos de vivir para sí mismos viven para todos y viven y mueren peleando por justicia y respeto

⁵¹ *Ibid.*

4.3 El último escrito: *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar*

El 24 de marzo de 1977 Rodolfo Walsh redactó las que serían sus últimas palabras escritas ya que al día siguiente, como ya se mencionó anteriormente, fue secuestrado y su cuerpo jamás fue hallado.

Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar es sin duda un texto extraordinario, un texto literario con el fin de comunicar lo que en ese tiempo era incomunicable. La voz de Rodolfo Walsh en esa carta es la voz de un escritor, de un periodista, de un militante y de un hombre cansado y harto de que la verdad se ocultara entre las sombras.

Esta carta está compuesta por pocos párrafos pero es admirablemente precisa, la labor de síntesis que representa es estupenda pues en pocas hojas Walsh plasmó perfectamente las características de la dictadura militar, definió con sus letras también las características del proyecto económico y social que se estaba llevando a cabo en Argentina y mostró su postura desde la militancia política, y todo ello a través de un lenguaje claro y directo con la intención de ser completamente incluyente y así su mensaje pudiera ser entendido por cualquier persona sin importar su nivel de escolaridad, su clase social, su profesión o su oficio.

Asombrosamente Rodolfo Walsh en seis hojas y cuarenta y un párrafos escritos de manera directa a la Junta Militar aborda los puntos más relevantes que resumen perfectamente la labor de la Junta Militar en el poder. Comienza poniendo de manifiesto la censura a la prensa, la persecución a intelectuales y el asesinato a personas dejando claro que él personalmente ha sido víctima de todo ello y es precisamente por eso que se motiva a llevar a cabo ese tipo de expresión clandestina.

Aún de manera introductoria Walsh continua con una breve narración histórica que permite entender que la dictadura que se estaba viviendo en Argentina no

había surgido de manera espontánea sino que respondía a una serie de sucesos que se habían dado con anterioridad en la arena política los cuales desembocaron en el aniquilando de la posibilidad de un proceso democrático y con ello la entrada de un gobierno militar dictatorial, ilegítimo y autor de crímenes y errores que se encontraban muy lejos de ser los aciertos que el discurso político pretendía presentar al pueblo argentino.

Posteriormente a lo largo de la carta Rodolfo Walsh a través de su prosa de escritor y haciendo uso de su labor periodística, respaldando sus argumentos con cifras y datos cuantitativos, aborda temas como la explotación laboral, la disgregación nacional, la prohibición de partidos, la intervención de sindicatos, el control y censura a la prensa y sobre todo el terror que fue instaurado en el país a través de desapariciones forzadas —las cuales son llevadas a cabo por el Estado y tienen como objetivo perder el rastro de las personas de todas las formas posibles— presos políticos, una gran cifra de muertos y desterrados del país junto con la creación de campos de concentración, secuestros, torturas y fusilamientos completamente fuera de la ley; aborda también la falta de valores humanos en las políticas y prácticas de la Junta Militar pues el Ejército protagonizaba encarnizados conflictos contra las guerrillas, se mutilaban cuerpos que posteriormente se dejaban caer al mar o se apilaban en los campos.

La parte final de la carta aborda principalmente la crítica a las consecuencias de la política económica la cual Walsh consideraba como una “miseria planificada” ya que provocó una caída enorme de los salarios y un incremento de 6 a 18 horas de jornada laboral para poder pagar la canasta familiar y junto a esto sucedió una alza en los índices de desempleo, disminuyó el consumo de alimentos, ropa y medicina, se redujo el presupuesto a la salud pública lo que provocó que los porcentajes de mortalidad aumentaran y sumando a eso había problemas de luz, agua y pavimentación en la calles, aumentó la deuda exterior, la inflación se disparó y la inversión extranjera disminuyó mientras la corrupción se hacía más grande, los bancos se privatizaban y lo único en lo que se invertía era en Seguridad y Defensa.

Finalmente Rodolfo Walsh concluye la carta de la siguiente manera:

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles⁵²

Esta carta es de suma importancia por su contenido pero también lo es por todo lo que representa y que no está explícitamente escrito pues detrás de las letras de Walsh, que dejan al descubierto a la Junta Militar lejos de su discurso nacionalista y de paz, esta todo un proceso que sirvió para dar como resultado una carta tan importante; para que este texto se escribiera tuvieron que ocurrir muchas experiencias de lucha y de dolor, muchas lecturas que permitieran el entendimiento que fuera más allá de lo evidente y muchas reflexiones que es a lo que finalmente invita silenciosamente esta carta, invita a investigar, a conocer, a pensar, a reflexionar, a luchar.

⁵² Rodolfo Walsh. (1977). *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar*. 2004, de Investigaciones Rodolfo Walsh Sitio web: <http://www.rodolfowalsh.org>, 2017.

Reflexiones finales:

A veces las palabras parecen comunes e inofensivas, un simple código manchando con tinta una hoja pero cuando son la causa de la muerte de una persona es inevitable darse cuenta de lo poderosas y, por lo tanto, peligrosas que pueden llegar a ser.

Las palabras de Rodolfo Walsh lo llevaron a su muerte porque representaban un enorme peligro para la dictadura militar de Rafael Videla ya que sus palabras comunicaban la verdad, denunciaban, señalaban, cuestionaban y analizaban; golpeaban contra las murallas de la dictadura y representaban la resistencia y la inconformidad.

Rodolfo Walsh fue uno de muchos que sufrieron la dictadura, que perdieron a amigos y familiares, que sufrieron la censura, la persecución, el terror de vivir día a día en un contexto de represión y también uno de muchos que murieron, pero aunque Walsh murió, aunque lograron desaparecer su cuerpo, su voz en realidad jamás fue silenciada, sus palabras siguieron teniendo poder a través de sus cartas y siguieron denunciando la injusticia y señalando la verdad.

Conclusiones generales

Cuando se habla de literatura es poco común relacionarla directamente con la política sin embargo la relación que guardan entre sí es sumamente importante ya que no son dos esferas que se desarrollan de manera independiente una de la otra sino que existe una relación directa entre el contexto socio-político en el que se desarrolla un escritor y el tipo de literatura que se crea.

El hecho de que en América Latina, durante las décadas de los sesenta y los setenta, se viviera en un contexto de inestabilidad política, económica y social en medio de enfrentamientos violentos y medidas represivas en un marco de regímenes autoritarios y dictaduras militares, determinó el tipo de literatura que se creó durante esos años porque un escritor está condicionado por su realidad social y es a partir de esa realidad social que se determina lo que comunica, lo que escribe.

Vivir en el contexto mundial de la guerra fría, de conflictos de reformismo y revolución en América Latina y dentro de las dictaduras militares más violentas del Cono Sur de Latinoamérica fue lo que hizo que ciertos escritores, entre ellos, Hernán Valdés en Chile y Rodolfo Walsh en Argentina, hicieran literatura política.

La literatura política surge en esos años en América Latina como una vía de escape frente a los caminos cerrados para la creación y difusión de la información por las medidas de censura incrementadas en ambos países y es a través del proceso de la escritura que se busca no sólo proporcionar información fidedigna sino que también se busca señalar y denunciar las decisiones políticas que dañan a los ciudadanos, esto a través de todo un proceso de interpretación, reflexión, análisis y crítica del autor.

En medio de un contexto político difícil y frente a las medidas de censura impuestas por la élite política los escritores se encontraron ante la necesidad de enfrentar a los detentores del poder y es así como los intelectuales declarados por

sí mismos como portadores de la “palabra auténtica” hicieron surgir una literatura que se postuló, no sólo como un vía de escape, sino como una vía de protesta social importante ante la violación a los derechos humanos, sociales y civiles que se dió durante los regímenes militares vividos en Argentina y Chile bajo las dictaduras de Jorge Rafael Videla y Augusto Pinochet, respectivamente.

Los escritores formaron parte activa de la vida política y a su modo y desde su trincheras se enfrentaron a la élite política logrando golpear con su expresión literaria las murallas de los regímenes autoritarios porque llegaron a ser la voz de los que eran silenciados.

Y aunque Rafael Videla y Augusto Pinochet atacaron las librerías, las bibliotecas, las editoriales, las universidades; aunque realizaron quema de libros, torturaron y desaparecieron a intelectuales y aunque hicieron llegar el terror a cada rincón de su país; aunque detuvieron y torturaron en un campo de concentración a Hernán Valdés y aunque mataron a Rodolfo Walsh no pudieron realmente silenciar sus voces.

El libro testimonial *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile*, la novela *A partir del fin* y las cartas de Rodolfo Walsh —*Carta a Vicki, Carta a mis Amigos* y *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar*— son un perfecto ejemplo de literatura política, pues cada texto se convirtió en una protesta política y en una denuncia que en su momento de publicación señaló y acusó y actualmente son palabras que no dejan olvidar pues se convirtieron en piezas importantes para la construcción de la memoria colectiva.

La memoria es un proceso que nace de la experiencia individual, vivida o percibida, que emerge a través de los recuerdos y nos orienta hacia una toma de conciencia en medio de los marcos sociales y de la experiencia colectiva histórica.

Los individuos en sociedad crean una memoria histórica que es la reconstrucción, en el presente, de la vida social en el pasado y pueden también crear una memoria colectiva la cual reconoce el pasado y transmite recuerdos de

experiencias de un hecho en específico que pueden ser beneficiosos para otras generaciones.

Los textos de Rodolfo Walsh y Hernán Valdés son sumamente valiosos pues son un viaje directo al pasado para la reflexión del presente; una reflexión que puede transformar y dar lugar a cambios y a la toma de conciencia social si se traducen esos pensamientos en acción. Así pues representan un legado, una clara enseñanza de resistencia y de lucha política que demuestra que no necesariamente se da en un enfrentamiento armado sino también disparando la tinta de una pluma.

La experiencia social es una manera de construir el mundo y tanto la memoria individual como la memoria colectiva han servido para hacer historia de ciertos acontecimientos y es por ello que para la investigación social el valor testimonial e histórico es sumamente útil pues representan la “reconstrucción de un pasado vivido con dureza por unos hombres y mujeres que en su momento lucharon por salvaguardar su precaria existencia.”⁵³

Es importante aclarar que en ocasiones las investigaciones sociales que se basan en narraciones personales y testimoniales pueden terminar siendo un tanto populistas acercándose demasiado a la percepción del pueblo y alejándose de las instituciones o del marco socio-político y económico que dan lugar a que se produzcan ese tipo de textos pero es algo que un científico social no se puede permitir hacer.

La subjetividad que contienen los textos literarios basados en la propia experiencia es evidente y como pieza única son importantes pues las narraciones son sumamente útiles pero lo son aún más cuando pueden contrastarse con otras fuentes para así alejar los textos de su propia subjetividad, de la visión de un solo individuo, para constatar que en realidad ese testimonio apela por completo a la realidad de toda una nación.

⁵³ Betancourt, D, “Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo” en *La práctica investigativa en ciencias sociales*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2004, p. 130.

Los textos de los autores analizados en ésta investigación registraron entre sus letras una versión de la realidad construida a partir de sus vivencias y sus recuerdos y a partir de ellos se realizó el análisis de la relación que tuvo la literatura y la política en un contexto sumamente complicado. Lograr entender esa relación que fue de protesta, resistencia y confrontación sólo se logró a través del análisis de los textos testimoniales y de protesta social de los autores más el desarrollo histórico de un contexto socio-político y el uso de las conceptualizaciones teóricas de la Ciencia Política.

Bibliografía

Acta N°74, 30 de agosto de 1978, Anexo I: 1-4, Actas de la Junta Militar, Tomo 3: 62

Aguila, R. Del, *Manual de Ciencia Política*, Trotta, Madrid, 1997.

Alejandro Arratia, "Dictaduras latinoamericanas" en: *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XVI, No. 1 (ene-jun), 2010.

Alejandra Bertrán y Jonás Preller, titulada *Impacto de la dictadura militar (1973-1990) en la Nueva Narrativa Chilena. Análisis de casos*, Tesis para título de periodistas, Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Comunicación social, Escuela de periodismo, 2003.

Ballesteros, Karin, *Destrucción, censura y autocensura del libro en Chile*, Universidad de Playa Ancha, Chile, 2010.

Barrientos Claudio, Javier, "Políticas de memoria en Chile, 1973-2010" en *Las luchas por la memoria en América Latina: Historia reciente y violencia política*, Bonilla Artigas Editores, México, 2015.

Betancourt, D, "Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo" en *La práctica investigativa en ciencias sociales*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 2004.

Bossié, Florencia, "Libros, bibliotecas y bibliotecarios: Una cuestión de memoria", en *Información, Cultura y Sociedad*, Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

Cicalese, Gabriela. *Censura, definición y tipos*, La Crujia Editoriales, España, 2000.

Crenzel, Emilio, "Hacia una historia de la memoria de la violencia política y los desaparecidos en Argentina" en *Las luchas por la memoria en América Latina: Historia reciente y violencia política*, Bonilla Artigas Editores, México, 2015.

Coscarelli, Patricia, *Censura a los libros y las bibliotecas durante el proceso de reorganización nacional*, Artículo de Espacios, Argentina.

De Diego, J. L. *Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1968)* [En línea] Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003. Disponible en: <http://www.fuetesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.150/te.150/pdf>.

Diario *La prensa*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1977

DINA (Dirección de Inteligencia Nacional): Análisis de una aparato de terror. Información disponible en sitio ARCHIVO CHILE, web del Centro de Estudios "Miguel Enriquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Donoso, Karen, *Del apagón cultural a la revolución silenciosa. Políticas culturales de la dictadura militar chilena 1977-1989*, Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile, 2012.

Garay C. Sol, *Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exiliado en Alemania (1973-1989): Una apertura al otro*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.

José Emilio Pacheco, "Rodolfo Walsh desde México" en *Obra literaria completa*, Siglo Veintiuno, México, 1985.

Juan Franco y Jean-Marie Lemogodeux, *Antología de la literatura hispanoamericana del Siglo XX*, PUF, 1993.

Oliver Dabéne, *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000.

Osorio, J, *Fundamentos del análisis social: La realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica y Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, 2001.

Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana 4. De Borges al presente*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 2001.

Rocha, R. *Pensar políticamente: Perspectivas teórico metodológicas para el análisis político*, Trillas. En prensa, México, 2015.

Sodaro, M. *Política y Ciencia Política*, Mac Graw Hill, Madrid, 2006.

Spiller, R. *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine y sociedad*, Universidad Erlangen-Nurnberg, Alemania, 2004.

Spiller, R. *La novela argentina de los años 80*, Editorial Vervuert, Frankfur, 1993.

Urrejola, Bernarda, "El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)", en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm 3, Colegio de México, D.F, México, enero-marzo 2011.

Valdés, H. *A partir del fin*, Era, México, 1981.

Valdés, H. *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile*, Editorial Ariel, Barcelona, 1974.

Valles, M. *Ciencia Política: Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2006.

Neumann, F. *El estado democrático y el Estado autoritario*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1968.

Anexos

Anexo No. 1

1° de octubre de 1976

Carta a Vicki

Por Rodolfo Walsh

Querida Vicki.

La noticia de tu muerte me llegó hoy a las tres de la tarde. Estábamos en reunión... cuando empezaron a transmitir el comunicado. Escuché tu nombre, mal pronunciado, y tardé un segundo en asimilarlo. Maquinalmente empecé a santiguarme como cuando era chico. No terminé ese gesto. El mundo estuvo parado ese segundo. Después les dije a Mariana y a Pablo: -Era mi hija. Suspendí la reunión. Estoy aturdido. Muchas veces lo temía. Pensaba que era excesiva suerte, no ser golpeado, cuando tantos otros son golpeados.

Si, tuve miedo por vos, como vos tuviste miedo por mí, aunque no lo decíamos. Ahora el miedo es aflicción. Se muy bien por qué cosas has vivido, combatido. Estoy orgulloso de esas cosas.

Me quisiste, te quise. El día que te mataron cumpliste 26 años. Los últimos fueron muy duros para vos. Me gustaría verte sonreír una vez más. No podré despedirme, vos sabés por qué.

Nosotros morimos perseguidos, en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro y quizá te envidio, querida mía.

5/10. Hablé con tu mamá. Está orgullosa en su dolor, segura de haber entendido tu corta, dura, maravillosa vida. Anoche tuve una pesadilla torrencial, en la que

había una columna de fuego, poderosa pero contenida en sus límites, que brotaba de alguna profundidad.

Hoy en el tren un hombre decía: -Sufro mucho. Quisiera acostarme a dormir y despertarme dentro de un año. Hablaba por él, pero también por mí.

29 de diciembre de 1976

Carta a mis Amigos

Por Rodolfo Walsh

Hoy se cumplen tres meses de la muerte de mi hija, María Victoria, después de un combate con las fuerzas del Ejército. Sé que la mayoría de aquellos que la conocieron la lloraron. Otros, que han sido mis amigos o me han conocido de lejos, hubieran querido hacerme llegar una voz de consuelo. Me dirijo a ellos para agradecerles pero también para explicarles cómo murió Vicki y por qué murió.

El comunicado del Ejército que publicaron los diarios no difiere demasiado, en esta oportunidad, de los hechos. Efectivamente, Vicki era Oficial 2º de la Organización Montoneros, responsable de la Prensa Sindical, y su nombre de guerra era Hilda. Efectivamente estaba reunida ese día con cuatro miembros de la Secretaría Política que combatieron y murieron con ella.

La forma en que ingresó en Montoneros no la conozco en detalle. A la edad de 22 años, edad de su probable ingreso, se distinguía por decisiones firmes y claras. Por esa época empezó a trabajar en el Diario "La Opinión" y en un tiempo muy breve se convirtió en periodista. El periodismo no le interesaba. Sus compañeros la eligieron delegada sindical. Como tal debió enfrentar en un conflicto difícil al director del diario, Jacobo Timerman, a quien despreciaba profundamente. El conflicto se perdió y cuando Timerman empezó a denunciar como guerrilleros a sus propios periodistas, ella pidió licencia y no volvió más.

Fue a militar a una villa miseria. Era su primer contacto con la pobreza extrema en cuyo nombre combatía. Salió de esa experiencia convertida a un ascetismo que impresionaba. Su marido, Emiliano Costa, fue detenido a principios de 1975 y no lo vio más. La hija de ambos nació poco después. EL último año de mi hija fue muy duro. El sentido del deber la llevó a relegar toda gratificación individual, a

empeñarse mucho más allá de sus fuerzas físicas. Como tantos muchachos que repentinamente se volvieron adultos, anduvo a los saltos, huyendo de casa en casa. No se quejaba, sólo su sonrisa se volvía un poco más desvaída. En las últimas semanas varios de sus compañeros fueron muertos: no pudo detenerse a llorarlos. La embargaba una terrible urgencia por crear medios de comunicación en el frente sindical que era su responsabilidad.

Nos veíamos una vez por semana; cada quince días. Eran entrevistas cortas, caminando por la calle, quizás diez minutos en el banco de una plaza. Hacíamos planes para vivir juntos, para tener una casa donde hablar, recordar, estar juntos en silencio. Presentíamos, sin embargo, que eso no iba a ocurrir, que uno de esos fugaces encuentros iba a ser el último, y nos despedimos simulando valor, consolándonos de la anticipada pérdida.

Mi hija estaba dispuesta a no entregarse con vida. Era una decisión madurada, razonada. Conocía, por infinidad de testimonios, el trato que dispensan los militares y marinos a quienes tienen la desgracia de caer prisioneros: el despellejamiento en vida, la mutilación de miembros, la tortura sin límite en el tiempo ni en el método, que procura al mismo tiempo la degradación moral, la delación. Sabía perfectamente que en una guerra de esas características, el pecado no era hablar, sino caer. Llevaba siempre encima la pastilla de cianuro -la misma con la que se mató nuestro amigo Paco Urondo-, con la que tantos otros han obtenido una última victoria sobre la barbarie.

El 28 de septiembre, cuando entró en la casa de la calle Corro, cumplía 26 años. Llevaba en sus brazos a su hija porque en último momento no encontró con quién dejarla. Se acostó con ella, en camisón. Usaba unos absurdos camiones largos que siempre le quedaban grandes.

A las siete del 29 la despertaron los altavoces del Ejército, los primeros tiros. Siguiendo el plan de defensa acordado, subió a la terraza con el secretario político

Molina, mientras Coronel, Salame y Beltrán respondían al fuego desde la planta baja. He visto la escena con sus ojos: la terraza sobre las casas bajas, el cielo amaneciendo, y el cerco. El cerco de 150 hombres, los FAP emplazados, el tanque. Me ha llegado el testimonio de uno de esos hombres, un concripto: "El combate duró más de una hora y media. Un hombre y una muchacha tiraban desde arriba, nos llamó la atención porque cada vez que tiraban una ráfaga y nosotros nos zambullíamos, ella se reía."

He tratado de entender esa risa. La metralleta era una Halcón y mi hija nunca había tirado con ella, aunque conociera su manejo, por las clases de instrucción. Las cosas nuevas, sorprendentes, siempre la hicieron reír. Sin duda era nuevo y sorprendente para ella que ante una simple pulsación del dedo brotara una ráfaga y que ante esa ráfaga 150 hombres se zambulleran sobre los adoquines, empezando por el coronel Roualdes, jefe del operativo.

A los camiones y el tanque se sumó un helicóptero que giraba alrededor de la terraza, contenido por el fuego.

"De pronto -dice el soldado- hubo un silencio. La muchacha dejó la metralleta, se asomó de pie sobre el parapeto y abrió los brazos. Dejamos de tirar sin que nadie lo ordenara y pudimos verla bien. Era flaquita, tenía el pelo corto y estaba en camión. Empezó a hablarnos en voz alta pero muy tranquila. No recuerdo todo lo que dijo. Pero recuerdo la última frase, en realidad no me deja dormir. -Ustedes no nos matan -dijo-, nosotros elegimos morir. Entonces ella y el hombre se llevaron una pistola a la sien y se mataron enfrente de todos nosotros."

Abajo ya no había resistencia. El coronel abrió la puerta y tiró una granada. Después entraron los oficiales. Encontraron una nena de algo más de un año, sentadita en una cama, y cinco cadáveres.

En el tiempo transcurrido he reflexionado sobre esa muerte. Me he preguntado si mi hija, si todos los que mueren como ella, tenían otro camino. La

respuesta brota desde lo más profundo de mi corazón y quiero que mis amigos la conozcan. Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonrosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros, y esos otros son millones. Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella.

Esto es lo que quería decirle a mis amigos y lo que desearían que ellos transmitieran a otros por los medios que su bondad les dicte.

24 de marzo de 1977

Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar

Por Rodolfo Walsh

I. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años. El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades. El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron. Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo. Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad Argentina.

II. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror. Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio [1]. Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados. De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras. La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el "submarino", el soplete de las actualizaciones contemporáneas [2]. Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

III. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares

descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga. Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras. Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre del Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la comisaría de Ciudadela forman parte de 1.200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos. Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia, incapaces de influir en la política que dicta los hechos por los cuales son reprimidos, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de "cuenta-cadáveres" que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam.

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 ó 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos [3]. Más de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y los partidos de que aún los presos reconocidos son la reserva estratégica de las represalias de que

disponen los Comandantes de Cuerpo según la marcha de los combates, la conveniencia didáctica o el humor del momento. Así ha ganado sus laureles el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor [4]. El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores, discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

IV. Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas [5]. Veinticinco cuerpos mutilados afloraron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas, pequeña parte quizás del cargamento de torturados hasta la muerte en la Escuela de Mecánica de la Armada, fondeados en el Río de la Plata por buques de esa fuerza, incluyendo el chico de 15 años, Floreal Avellaneda, atado de pies y manos, "con lastimaduras en la región anal y fracturas visibles" según su autopsia.

Un verdadero cementerio lacustre descubrió en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de Córdoba, acudió a la comisaría donde no le recibieron la denuncia y escribió a los diarios que no la publicaron [6]. Treinta y cuatro cadáveres en Buenos Aires entre el 3 y el 9 de abril de 1976, ocho en San Telmo el 4 de julio, diez en el Río Luján el 9 de octubre, sirven de marco a las masacres del 20 de agosto que apilaron 30 muertos a 15 kilómetros de Campo de

Mayo y 17 en Lomas de Zamora. En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea [7], sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre "violencias de distintos signos" ni el árbitro justo entre "dos terrorismos", sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte [8]. La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruíz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Bolivia y Uruguay [9]. La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezcan el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas. Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la Marina, o del periodista de "Prensa Libre" Horacio Novillo apuñalado y calcinado, después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales. A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: "La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal" [10].

V. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar [11], resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% [12] prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron [13]. Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la "racionalización". Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires

para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopólicas saquean las napas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza de Mayo , el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe. Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar "el país", han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda ineptia. Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.

VI. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S.Steel, la Siemens, al que

están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete. Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: "Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos" [14]. El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el "festín de los corruptos". Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Anexo No. 4

Protocolo de Investigación⁵⁴

Protesta política y denuncia a través de la literatura en los regímenes militares de Argentina y Chile: La obra de Rodolfo Walsh y Hernán Valdés

Castrejón Argüelles Zayra Mayte

Guion de investigación

Introducción.

1.-Las dictaduras de América Latina: Una herida profunda.

1.1.-Contexto sociopolítico de América Latina al comienzo de las dictaduras militares de Augusto Pinochet y Rafael Videla.

1.2.-Chile: La llegada y la perpetuidad de Pinochet (1973 – 1990)

1.3.-Argentina: La Junta Militar y Rafael Videla en el poder. (1976 – 1983)

1.4.-La literatura frente a las dictaduras militares: Un grito de protesta.

2.-La violencia golpeando la libertad de expresión.

2.1.-La información entre las sombras y el discurso literario.

2.2.- Reorganización Nacional, labor de censura: “El proceso” de Videla (Quema de libros)

2.3.-Apagón cultural en Chile: La censura de Pinochet.

2.4.-Tortura y desapariciones forzadas: La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y la Operación Cóndor casos de Argentina y Chile.

3.-Literatura y Política en Argentina: La voz de Rodolfo Walsh en su pluma.

3.1.-Palabras para no olvidar: *Carta a Vicki*.

3.2.-Un testimonio de denuncia: *Carta a mis Amigos*.

3.3.-El último escrito: *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar*.

4.-Literatura y Política en Chile: El testimonio de Hernán Valdés

4.1.-La urgencia de la denuncia: *Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile*

4.2.-El análisis de los daños: *A partir del fin*

5.-Conclusiones.

⁵⁴ Es importante aclarar que a lo largo del proceso de investigación fue necesario realizar algunas modificaciones a lo que se había planteado inicialmente en el protocolo de investigación pero esto en ningún momento alteró la esencia de éste proyecto.

Antecedentes:

Latinoamérica, durante los años en los que se impusieron las dictaduras militares de Augusto Pinochet y Rafael Videla, se encontraba inmersa en los “años sombríos”⁵⁵, como los denominó Oliver Dabène en su libro *América Latina en el siglo XX*, durante los cuales se vivió en un contexto de revoluciones, autoritarismo reformista, protestas de sindicatos y estudiantes, crisis económicas y represiones encarnizadas por las dictaduras militares de Bolivia, Chile, Uruguay, Perú, Argentina y Ecuador.

En Chile el 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende ganó las elecciones y emprendió su gobierno de la Unidad Popular, donde participaban diferentes partidos de izquierda, socialistas y demócratas. Su gobierno inició realizando reformas importantes dejando clara su postura “anti-estadounidense y decretando que el Estado iba a intervenir en asuntos económicos nacionalizando, en 1971, los bancos y algunas industrias. Así pues en Chile se vivió, de algún modo, una experiencia socialista. Pero el desarrollo que estaba viviendo el país se encontró con problemas puesto que la oposición comenzó a hacerse cada vez más agresiva y Estados Unidos comenzó a cerrarle mercado a Chile, lo que más tarde ocasionó crisis, huelgas y violencia en el país.

El 11 de septiembre de 1973 se dio en Chile un golpe de Estado que colocó a los militares en el poder, con Pinochet como autoridad. De inmediato comenzaron las medidas militares, los partidos políticos fueron prohibidos, la Constitución se suspendió y los medios de comunicación fueron puestos bajo vigilancia; poco a poco el sistema político comenzó a ser destruido y la población vivía aterrorizada debido a la represión salvaje. Miles de chilenos tuvieron que buscar exilio en otros países para escapar del encierro y no ser víctimas de la tortura o la muerte de la que se encargaba la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA).

⁵⁵ Oliver Dabène, “Los años sombríos (1968-1979)”, en *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000.

Pinochet se ocupó de llevar a cabo un proyecto de reconstrucción y de reinserción al capitalismo, el cual fue asesorado por los *Chicago boys*. La dictadura militar de Pinochet va de 1973 a 1990.

En Argentina se vivió en un ambiente de agitación social y de violencia pues tras una insurrección en 1969 contra el régimen de Onganía aparecieron las guerrillas en el país. Onganía dejó la presidencia de Argentina en 1970 teniendo como sucesor a la Junta militar pero los militares fracasaron en el ámbito económico y político. En 1973 llegó a la presidencia Héctor Cámpora pero el ambiente violento seguía predominando.

Ese mismo año Perón regresó a Argentina después de un largo exilio y tras el hecho de que Cámpora decidió dimitir del poder el 23 de Septiembre se llevaron a cabo nuevas elecciones que le dieron el poder nuevamente a Perón, pero antes de que éste pudiera cambiar la situación del país muere el 1 de Julio de 1974. Tras la muerte de Perón y la toma del poder en medio de la inexperiencia de María Estala Isabel Martínez de Perón el país volvió a caer en una profunda situación de violencia y crisis económica. En 1976 los militares derrocaron a la presidenta y tomaron de nuevo el país bajo el mando del general Jorge Videla.

El gobierno de Videla pretendía reorganizar la nación y el proceso que llevo a cabo para lograr su objetivo fue limpiar las universidades de profesores, estudiantes y bibliotecas rebeldes, exiliar artistas, silenciar a los medios de comunicación y hacer desaparecer todo aquel que pareciera sospechoso de simpatizar con la izquierda. La dictadura militar de Videla fue de 1976 a 1983, terminando Videla su periodo como presidente de facto y dirigente del Proceso de Reorganización Nacional en 1981 siendo sucedido durante los próximos dos años por Roberto Eduardo Viola, Carlos Alberto Lacoste, Leopoldo Fortunado Galtieri, Alfredo Saint-Jean y Reynaldo Bignone .

Del lado del ámbito artístico y considerando el contexto socio-político, la literatura Latinoamérica se convirtió en la única vía de escape para la expresión haciéndose

notar, por su realismo, a nivel mundial. Es así como, ante la frase de Vargas Llosa donde dijo “La literatura es fuego, significa inconformismo y rebelión”⁵⁶, nacen ante Augusto Pinochet y Jorge Rafael Videla, grandes escritores como Rodolfo Walsh, Ariel Dorfman, Diamela Eltit y Manuel Puig, por mencionar algunos.

Planteamiento del problema:

El propósito del escritor, idealmente, es comunicar de una o de otra forma lo que sucede con él mismo, con las personas y con su entorno; el escritor en su proceso de escribir lo que hace es expresar la interpretación que está haciendo de una situación, de un momento o del mundo. Todo escritor está condicionado por su realidad social, por el contexto político, económico y social bajo el que se ha desarrollado y es a partir de ello que se determina lo que el escritor comunica; lo que escribe, lo que interpreta del mundo.

Carlos Fuentes, en México, por ejemplo, sostuvo la idea de que el “deber” del escritor era el de ser molestos para el gobierno, de ser aquellos quienes no temieran señalar la injusticia, la corrupción, la desigualdad, quienes no temieran exigir y cuestionar a los detentores del poder, quienes tuvieran el valor de no quedarse callados y de buscar a través de su expresión la toma de conciencia de la sociedad a través de la información. Sostuvo que “en un país en donde no hay libertad de expresión, en donde las elites monopolizan los medios de comunicación al tiempo que controlan lo económico y lo social, los creadores tienen la obligación de hacer surgir la palabra auténtica, liberada, de poner de manifiesto la buena conciencia, las bajezas, contradicciones, de revelar lo que se oculta cuidadosamente.”⁵⁷ Compartiendo esta idea el escritor nicaragüense Sergio

⁵⁶ Declaración hecha durante el discurso en la entrega del premio Rómulo Gallegos en 1967, tomado de: <http://www.literaterra.com>

⁵⁷ Oliver Dabéne, “Los años sombríos (1968-1979)”, en *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 169

Ramírez expresó que "el deber de un escritor que ha sido armado con la palabra es no callarse"⁵⁸.

Dando por hecho que la literatura del siglo XX de América Latina era una literatura que plasmaba el mundo tal cual era visto por el artista —ya que en el ámbito literario se estaba escribiendo bajo la corriente estética del realismo— y que en el ámbito social, político y económico en América Latina se vivía en medio de un contexto de revoluciones, de represión, autoritarismo, militarismo reformista, de crisis económica, golpes y terrorismo de Estado; en medio de aquel panorama de desolación, violencia y desigualdad que envolvía a Argentina y Chile los escritores que existían en ese tiempo, que tenían el “deber” de ser molestos para el gobierno ¿Realmente lo fueron? ¿Su expresión literaria llegó a golpear las murallas de los regímenes autoritarios? ¿Llegó su voz de escritores a irritar el oído de la élite política que detentaba el poder? ¿Llegó esa literatura a ser la voz de los que eran silenciados? Y de ser así, si de verdad significaron algo importante para la oposición de los regímenes autoritarios, si de verdad los molestaron ¿Qué ocasionaron en la política y cuál fue la respuesta de los líderes autoritarios?

La élite literaria declarada por sí misma como portadora de la “palabra auténtica” y la élite política empeñada en la censura propiciaron las condiciones necesarias para ocasionar que la literatura se postulara como una vía de protesta social importante ante la violencia, la censura y la violación a los derechos humanos durante los regímenes militares vividos en Argentina y Chile bajo las dictaduras de Jorge Rafael Videla y Augusto Pinochet, respectivamente.

Objetivo de la investigación: El objetivo principal de esta investigación es analizar cómo se dio la relación entre la literatura de los autores que serán analizados y la política de Argentina y Chile durante los regímenes militares de

⁵⁸ Nota de la Jornada, disponible en: www.jornada.unam.mx

Rafael Videla y Augusto Pinochet, dando por hecho que la literatura y la política no se desarrollaron independientemente sin tener relación una con la otra.

También se pretenderá identificar, si existen y de ser así cuáles fueron, las repercusiones que sufrió la élite intelectual que a través de su literatura mostraba una postura disidente frente al gobierno de corte militar.

Se analizarán novelas y trabajos de investigación periodística de los autores seleccionados para desarrollar la postura que se tenía desde ámbito literario frente a las dictaduras.

Hipótesis:

La literatura que surgió en Argentina y Chile durante los regímenes militares representó una vía de protesta social importante manifestándose como una herramienta política en contra de las medidas de censura y violencia bajo las que se estaban viviendo por lo tanto existe una relación directa y disidente entre el tipo de literatura que se estaba creando en ese momento con la situación política de cada país.

Justificación:

La libertad de expresión es uno de los derechos humanos por los que más se ha luchado a lo largo de la historia. Se ha considerado que este derecho, que abarca también el acceso a la información, es un medio importante que permite el fomento de las ciencias, el desarrollo, una adecuada participación política, la búsqueda de la verdad así como el avance de las artes.

Actualmente hablar de libertad de expresión nos lleva rápidamente a pensar en los medios de difusión masiva y en la opinión pública. Los medios de difusión masiva son una pieza importante para los gobiernos pues resultan ser una herramienta coercitiva de largo alcance en el momento en el que estos son controlados y la información que viaja a través de ellos es manipulada. Es por ello que resulta

importante poder mirar otros medios que permiten la libre expresión lejos del control y la tergiversación de la información.

Las artes son una herramienta importante para la expresión, la difusión y la protesta. Es indudable que a través de ellas la expresión humana encuentra un lugar importante, son vías de manifestación política que deben tomarse en cuenta y, desde mi perspectiva, pueden ser partícipes de grandes cambios en el pensamiento humano.

Dentro de la artes la literatura me parece la más importante puesto que establece una relación directa e íntima entre el autor y el receptor, una relación que a través del acto de la escritura y la lectura puede llevar a la reflexión que posteriormente podría generar nuevas ideas, nuevas alternativas.

Método y metodología:

El proyecto es una investigación de tipo cualitativa ya que se recopilarán datos mediante la examinación de documentos como artículos, libros, revistas electrónicas y periódicos con lo cual se buscará reunir un conocimiento profundo de lo que fueron la literatura y los regímenes militares en Argentina y Chile durante determinado tiempo. Se utilizará un método histórico-deductivo y será también un estudio de carácter descriptivo, porque se pretende describir y analizar ampliamente el campo de estudio. Se tendrá un enfoque desde la Ciencia Política apoyándose de la Historia.

En esta investigación se recopilarán los datos necesarios de libros, periódicos y documentales para desarrollar la parte histórica y proporcionar el contexto sociopolítico en el que nacieron y vivieron los autores de quienes revisaremos sus obras literarias.

Se hará revisión de los mensajes presidenciales emitidos cada año y de documentos oficiales para proporcionar el discurso del Estado en cuanto a estrategias y objetivos de cada proceso u operación que se creara dirigido al ámbito cultural o de seguridad y posteriormente analizar y contrastar el ideal del

gobierno plasmado en el papel con la realidad y la verdadera actividad de las autoridades según la experiencia histórica.

En cuanto a la revisión de las obras literarias que se revisarán se dará primero una breve biografía de cada autor, se presentaran las ideas principales de cada obra y se analizaran para dar una conclusión en la que se explique qué es lo que se estaba expresando a través de la literatura del ámbito político.

Finalmente, como conclusión, se hará una visión general de los principales temas que se tocaban como problemáticas en las obras literarias, se contrastaran autores y se partirá al análisis que nos permitirá poner a prueba nuestra hipótesis.

Marco teórico:

El concepto de **literatura** proviene del término latino *literatura* cuya raíz viene de *littera* que se puede traducir como “sabiduría letrada”. Para Quintiliano la literatura es el arte de hablar y escribir correctamente, lo que incluía la capacidad de leer e interpretar.⁵⁹ Durante la época de la literatura clásica ésta también era concebida como el “arte bello que tiene por objeto la expresión de las ideas y sentimientos por medio de la palabra”⁶⁰. En 1732 la Real Academia Española definió concretamente a la literatura como “conocimiento y ciencia de las letras”⁶¹. Antes de la llegada del siglo XX, y de que la literatura se percibiera como arte de creación de carácter artístico, era percibida como un conjunto de conocimientos útiles que convertía, en un sabio o erudito, a quién, lejos de hacer literatura, la tuviera. Con el paso del tiempo esta idea se fue transformando y la literatura pasó de ser sólo un cúmulo de conocimientos obtenibles a ser también un saber general que podía crearse.

Esta transformación de la literatura, de pasar de ser la sabiduría de unos cuantos a ser un saber general, y de pasar de ser una posesión a una creación, es lo que

⁵⁹ Urrejola, Bernarda, “El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)”, en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm 3, Colegio de México, D.F, México, enero-marzo 2011, p. 1689

⁶⁰ *Ibid.*, p. 1693

⁶¹ *Ibid.*, p. 1695

le otorga suma importancia en el estudio de la sociedad pues como arte de creación y medio de expresión de las ideas y de los sentimientos “la literatura de un pueblo o de una nación es siempre un reflejo fiel de sus usos y de sus costumbres”.⁶²

El término **política** (del griego *politike*) ha sido definido de innumerables maneras; se ha definido como la participación de todos en el gobierno, como la tarea de elaborar las reglas o como la ciencia del poder. Rafael del Águila describe a la política como una “actividad a través de la cual los grupos humanos toman decisiones colectivas”⁶³. Josep M. Valles definió a la política como una respuesta al conflicto, es decir, como un “intento de resolver las diferencias mediante una decisión que obligará a todos los miembros de la comunidad”⁶⁴. El Doctor Raúl Rocha Romero explica que la política es “la actividad más propiamente humana de carácter vinculante [pues implica] la obligación de todas las personas de cumplir las decisiones políticas con el objeto de contar con un orden que permita la convivencia”⁶⁵

Según Francisco Zarco la literatura, ya concebida como un saber general y como medio de creación y expresión, tiene como objeto la responsabilidad moral, que no cabe en la política, para con la sociedad pues afirma que “la política no es un terreno extraño a la literatura; y si bien el escritor huye las más de las veces de los puestos públicos, debe con su pluma dilucidar las cuestiones más graves, los puntos de que depende la suerte y la existencia de los pueblos. Queda claro así el papel de la literatura en el destino de las naciones”⁶⁶ donde las manifestaciones artísticas asumen responsabilidades sociales y políticas como resultado del desarrollo histórico.

En esta investigación se pretende identificar y explicar las repercusiones políticas de la élite intelectual a través de la literatura, concebida como expresión artística,

⁶² *Ibid.*, p. 1723

⁶³ Águila, R. Del, *Manual de Ciencia Política*, Trotta, Madrid, 1997, p. 36

⁶⁴ Valles, M. *Ciencia Política: Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2006, p. 24

⁶⁵ Rocha, R. *Pensar políticamente: Perspectivas teórico metodológicas para el análisis político*, Trillas. En prensa, México, 2015, p. 7

⁶⁶ Urrejola, Bernarda, “El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)”, en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm 3, Colegio de México, D.F, México, enero-marzo 2011, p. 1725

por lo cual es importante tener claro que no todo tipo de literatura podría ser analizada para este fin sino que se trata de una muy específica; de una literatura nacida de la necesidad de dilucidar cuestiones políticas, de una literatura que revele lo oculto de la política como actividad humana. Se trata pues de una **literatura política** definida como el arte de escribir correctamente donde por medio de la palabra se haga expresión de las ideas y sentimientos a partir de un proceso de interpretación, reflexión, análisis y crítica del autor con respecto a todo aquello que involucre decisiones políticas de los gobiernos en la búsqueda de procurar el orden y la convivencia frente a conflictos sociales.

Del ámbito político es importante definir para esta investigación el poder político y la influencia política. Según Sodaro el **poder político** es la “capacidad de producir resultados mediante el control del Estado o ejerciendo influencias sobre él”⁶⁷ y la **influencia política** es la “capacidad de influir en las decisiones, acciones o conductas del gobierno sin controlarlas totalmente”.⁶⁸ Ambas definiciones resultan pertinentes pues en esta investigación se analizará si al mismo tiempo que la élite gobernante ejercía el poder político la élite intelectual llegó, de alguna forma, a ejercer influencia política a través de la creación de literatura política.

Para entender la obra, la literatura política, es importante teorizar el contexto en la que fue creada. En el caso de esta investigación el seno del que surgen los autores y las obras es un gobierno de dictadura militar tanto de Argentina como Chile. Franz Neumann define a la **dictadura** como un “gobierno de una persona o de un grupo de personas que se arrojan al poder dentro del Estado y lo monopolizan, ejerciéndolo sin restricciones”.⁶⁹ Dentro de esta investigación se identifica la dictadura militar dentro de la clasificación de dictadura totalitaria definida también por Neumann quien explica que ésta se caracteriza por un control social fuerte a través de diferentes estrategias como el liderazgo, la sincronización de las organizaciones sociales para controlarlas y ponerlas al servicio del Estado, la creación de elites jerarquizadas para permitir a los gobernantes controlar a las

⁶⁷ Sodaro, M. *Política y Ciencia Política*, Mac Graw Hill, Madrid, 2006, p. 25

⁶⁸ *Ibid.*, p. 27

⁶⁹ Neumann, F. *El estado democrático y el Estado autoritario*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1968, p. 218

masas desde adentro y disfrazar la manipulación desde afuera, la transformación de la cultura en propaganda de los valores culturales y la confianza en el terror, en el uso de la violencia como amenaza permanente contra el individuo.⁷⁰

El concepto de **élite** se define a través de sus principales características las cuales son que el cuerpo dirigente además de posesión de los medios de poder externo debe poseer el reconocimiento de su papel directivo por parte de los gobernados, su capacidad moldeadora de usos sociales, su influencia en la modificación de la estructura social y como último pero no por ello menos importante no se debe olvidar su característica de rol ejemplar frente a la sociedad. Generalmente desde la teoría clásica de la política el concepto élite se vincula con

Aristóteles y su postulado “el dominio de los mejores” o “los más fuertes” según el darwinismo social. Pero para el siglo XX el concepto de élite adoptó matices ideológicos y se amplió con aportaciones de Sorel, Mosca, Michels y Pareto donde en sus teorías de élites presentaban a estas como oposición a las masas y destacaban la posición de la élite como salvación de las formas depravadas de la sociedad.

Uno de los derechos humanos violados durante las dictaduras militares por la élite gobernante en confrontación con la élite intelectual fue la **libertad de expresión** la cual, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), está definida como “un elemento crítico para la democracia, el desarrollo y el diálogo – sin ella ninguna de estas palabras podría funcionar o prosperar. La libertad de expresión es un derecho universal que todo el mundo debe gozar. Todos tienen el derecho a la libertad de opinión y de expresión; éste incluye el derecho a mantener una opinión sin interferencias y a buscar, recibir y difundir información e ideas a través de cualquier medio de difusión sin limitación de fronteras”⁷¹

⁷⁰ Ibid., p. 229

⁷¹ <http://www.unesco.org/new/es/office-in-montevideo/comunicacion-e-informacion/libertad-de-expresion/>

En el acto de violación de este derecho humano fundamental se le conoce como **censura** la cual está definida por Gabriela Cicalese como intervención de los mensajes, “esta intervención tiene intenciones de "corregir" o "conducir" los discursos de acuerdo con los intereses del poder político de turno, "restringiendo" las posibilidades de circulación a aquellos discursos que atentan contra la ideología imperante. Es un recurso característico de gobiernos autoritarios.”⁷² Según Cicalese existen cuatro diferentes tipos de censura: La *censura previa* la cual se refiere a aquella donde los textos o la información por difundir es antes revisada para poder ser autorizada o rechazada; la *censura posterior* la cual ocurre después de la emisión de la información donde los detentores del poder político recurren a sanciones económicas o suspensión de programas o personas como medida preventiva para que el mensaje no vuelva a emitirse; la *autocensura* en la cual los autores y periodistas trabajan bajo una postura ideológica que les es impuesta por el lugar donde trabajan; *censura fundamental (económica)* la cual hace referencia a que debido a la gran inversión de capital que se requiere para la emisión de mensajes en medios masivos de comunicación hace que estos queden bajo el control de los poseedores del capital, de los que poseen poder económico, y la información se difunde a partir de la ideología de esta élite y la encaminan hacia el beneficio de sus propios intereses.

Estado del arte:

Roland Spiller es un Doctor alemán perteneciente actualmente al departamento de lenguas y literaturas románicas de la Universidad Goethe Frankfurt am Main. Spiller, en la Universidad Erlangen-Nürnberg, participó junto con Titus Heydenreich, Walter Hoefler y Sergio Vergara Alarcón en la edición de los libros *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine y sociedad*⁷³ (2004) y *La novela argentina de los años 80*⁷⁴ (1991) En estos libros se desarrollan, a través

⁷² Cicalese, Gabriela. *Censura, definición y tipos*, La Crujia Editoriales, España, 2000.

⁷³ Spiller, R. *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine y sociedad*, Universidad Erlangen-Nürnberg, Alemania, 2004.

⁷⁴ Spiller, R. *La novela argentina de los años 80*, Editorial Vervuert, Frankfurt, 1993.

de investigaciones de varios autores, temas que giran en torno al ensayo, el periodismo político, la novela, el cine, el mercado editorial, la tortura, la literatura como diagnóstico de la sociedad enferma y la transición democrática entre otros temas que giran en torno a Chile y Argentina y nos permiten construir a partir de esas investigaciones un análisis de la sociedad de los años de las dictaduras militares.

José Luis De Diego presentó ante la Universidad Nacional de la Plata una tesis para obtener el grado de Doctor en letras titulada *Campo intelectual y literario en la Argentina (1970-1986)*⁷⁵ en la cual menciona que los años 70 en Argentina representaron un proceso de cambio en la forma de concebir el mundo, el arte y las letras que no terminó pronto sino que se extendió en un largo periodo de transición social ya que los modos de concebir la política y los métodos de acción política sufrieron importantes transformaciones. José Luis De Diego en su tesis doctoral hace un análisis sobre el impacto que representó el golpe militar de 1976 para la sociedad en general y para el campo intelectual en particular. Dentro de su análisis José Luis De Diego menciona que las formas del Estado para buscar autolegitimación no tuvieron efecto en el campo intelectual, dando a entender que la élite política no conquistó a la élite intelectual. En esta tesis se encuentran temas de intereses para esta investigación sobre la concepción de un escritor revolucionario así como también de un intelectual argentino, desarrolla también los fundamentos y acciones de la represión cultural y la resistencia cultural desde el campo literario.

Alejandra Bertrán Delgado y Jonás Preller Roldán realizaron una tesis para obtener el título de Periodista en la Universidad Austral de Chile titulada *Impacto de la dictadura militar (1973-1990) en la Nueva Narrativa Chilena. Análisis de*

⁷⁵ De Diego, J. L. *Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1968)* [En línea] Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003. Disponible en: <http://www.fuetesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.150/te.150/pdf>

casos.⁷⁶ La investigación de esta tesis está centrada en los años 90 cuando, una vez terminada la dictadura, se pudieron publicar textos que debido a la censura habían tenido que permanecer en las sombras. Esta Nueva Narrativa Chilena surge con los hijos del Golpe Militar que vivieron todo el proceso de violencia y represión y que una vez llegada la democracia a su país pudieron expresar. El objetivo de esta tesis es establecer el grado de influencia de la dictadura en las obras de la Nueva Narrativa Chilena y la forma en la que los autores alzaron la voz y representaron la realidad que les tocó vivir. En éste texto se abordan temas de interés para esta investigación como lo que concierne a la narrativa como respuesta a la opresión, temas sobre comunicación y periodismo unidos a la libertad de expresión.

*Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exiliados en Alemania (1973-1989) Una apertura al otro*⁷⁷ es la tesis doctoral de Sol Marina Garay Canales de la Universidad Autónoma de Madrid realizada en el 2011. Dentro de la tesis se analiza la producción literaria surgida durante el exilio chileno vivido en Alemania desde una perspectiva literario-filosófica si bien aborda temas que para esta investigación no son de total interés como lo es la otredad y la alteridad desarrolla temas enfocados al análisis histórico del golpe de Estado en Chile y la literatura chilena antes del exilio y analiza también los decretos de ley y represión en Chile que son temas de interés para esta investigación.

El Programa Buenos Aires de historia política del Siglo XX publicó un artículo de Karen Donoso Friszt titulado *Discursos y políticas culturales de la dictadura cívico-militar chilena, 1973-1988* de su tesis de maestría titulada *Del apagón cultural a la revolución silenciosa. Políticas culturales de la dictadura militar chilena 1977-*

⁷⁶ Alejandra Bertrán y Jonás Preller, titulada *Impacto de la dictadura militar (1973-1990) en la Nueva Narrativa Chilena. Análisis de casos*, Tesis para título de periodistas, Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Comunicación social, Escuela de periodismo, 2003.

⁷⁷ Garay C. Sol, *Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exiliado en Alemania (1973-1989): Una apertura al otro*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.

1989⁷⁸ donde realiza una revisión historiográfica de las políticas y las prácticas culturales que fueron implementadas desde el Estado durante la dictadura. En el artículo se da cuenta del proceso de “apagón cultural que se llevó a cabo en Chile pero además aborda el tema de las actividades desarrolladas por parte del gobierno para evitar un total decaimiento de todas las actividades artísticas como estrategia para mantener frente al mundo una imagen de país civilizado y desarrollado culturalmente.

Patricia Cosarelli, estudiosa de Bibliotecología e historia del libro, en un artículo titulado *Censura a los libros y las bibliotecas durante el proceso de reorganización nacional* escrito en el 2008 en Buenos Aires, Argentina, narra cómo se vivió la experiencia de la reorganización nacional de los militares en el poder en el caso Argentino. Dicha reorganización consistía en clausurar la participación política y violar los derechos humanos desarrollando en el país una guerra sucia encaminada a una desarticulación cultural que consistía en la prohibición de libros, música, obras de teatro, películas y cualquier actividad cultural que “hiciera pensar”; también se decomisaron y quemaron libros.

Los libros y las bibliotecas, eternos difusores de la cultura de un pueblo y espacio para la libertad de expresión y el desarrollo del pensamiento, no pudieron escapar de aquella cacería de brujas desatada en la Argentina durante esos años signados por la censura, la violación a los derechos humanos, la brutalidad y la muerte.⁷⁹

América Latina a finales de los años sesenta se vio inmersa en un contexto sociopolítico de agitación social, de protestas y crisis económicas, que en el marco de la guerra fría y la polarización mundial se acrecentaron al señalar con gran

⁷⁸ Donoso, Karen, *Del apagón cultural a la revolución silenciosa. Políticas culturales de la dictadura militar chilena 1977-1989*, Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile, 2012.

⁷⁹ Coscarelli, Patricia, *Censura a los libros y las bibliotecas durante el proceso de reorganización nacional*, Artículo de Espacios, Argentina, p. 106

recelo a la experiencia socialista y se castigó a la izquierda con severidad desembocando en fuertes dictaduras militares que pusieron un freno de años a la transición democrática.

En el primer capítulo revisaremos el proceso histórico que llevo a que en los años setenta se impusieran en Argentina y Chile dictaduras militares que por años recurrieron a la violencia, a la represión y a la violación de derechos humanos, tras suprimir las garantías individuales, para mantener el orden y conservar el poder. También revisaremos cómo en medio de ese ámbito devastador para la libertad de expresión la literatura le hizo frente a las dictaduras militares surgiendo como un grito de protesta.

En el segundo capítulo se expondrá el discurso del Estado en cuanto a la estrategia de desarticulación cultural de Augusto Pinochet y el Proceso de Reorganización Nacional de Rafael Videla que desembocaron en cesura, secuestros, desapariciones y muertes llevadas a cabo por la Operación Cóndor y la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional).

En el tercer y cuarto capítulo se analizarán las obras literarias que surgieron durante esas dictaduras militares revisando su contenido, extrayendo las ideas principales y relacionándolas con el ámbito político.

De Chile analizaremos las obras *Tejas Verdes*, *Diario de un campo de concentración en Chile* y *A partir del fin* del escritor Hernán Valdés.

De Argentina analizaremos las obras *Carta a Vicki*, *Carta a mis Amigos* y *Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar* del escritor y periodista Rodolfo Walsh.

Finalmente se expondrán las conclusiones que nos permitirán saber, a través de este estudio de caso, si, en cierta medida, la literatura que surgió en Argentina y Chile durante los regímenes militares, y dio como resultado las obras ya mencionadas, representó una vía de protesta social manifestándose, como una herramienta política, en contra de las medidas de censura y violencia que se

estaban viviendo, con el fin de dilucidar las bajezas que estaban cometiendo los gobiernos contra su pueblo.

Bibliografía del protocolo

Aguila, R. Del, *Manual de Ciencia Política*, Trotta, Madrid, 1997.

Alejandra Bertrán y Jonás Preller, titulada *Impacto de la dictadura militar (1973-1990) en la Nueva Narrativa Chilena. Análisis de casos*, Tesis para título de periodistas, Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Comunicación social, Escuela de periodismo, 2003.

Cicalese, Gabriela. *Censura, definición y tipos*, La Crujia Editoriales, España, 2000.

Coscarelli, Patricia, *Censura a los libros y las bibliotecas durante el proceso de reorganización nacional*, Artículo de Espacios, Argentina.

De Diego, J. L. *Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1968)* [En línea] Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003. Disponible en: <http://www.fuetesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.150/te.150/pdf>.

Donoso, Karen, *Del apagón cultural a la revolución silenciosa. Políticas culturales de la dictadura militar chilena 1977-1989*, Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile, 2012.

Garay C. Sol, *Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exiliado en Alemania (1973-1989): Una apertura al otro*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.

Oliver Dabéne, "Los años sombríos (1968-1979)", en *América latina en el siglo XX*, Madrid, Síntesis, 2000.

Rocha, R. *Pensar políticamente: Perspectivas teórico metodológicas para el análisis político*, Trillas. En prensa, México, 2015.

Sodaro, M. *Política y Ciencia Política*, Mac Graw Hill, Madrid, 2006.

Spiller, R. *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine y sociedad*, Universidad Erlangen-Nurnberg, Alemania, 2004.

Spiller, R. *La novela argentina de los años 80*, Editorial Vervuert, Frankfur, 1993.

Urrejola, Bernarda, "El concepto de literatura en un momento de su historia: el caso mexicano (1750-1850)", en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm 3, Colegio de México, D.F, México, enero-marzo 2011.

Valles, M. *Ciencia Política: Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2006.

Neumann, F. *El estado democrático y el Estado autoritario*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1968.